

## EL DINAMISMO DIVINO Y SU OBRA MÁXIMA EN EL ENCUENTRO DE LULL Y LA FILOSOFÍA MUSULMANA

Sin duda, una de las razones principales que nos hacen hoy conmemorar la fundación de Miramar con su colegio y monasterio, siete siglos después, es el haber sido, si no ciertamente el primero, al menos con certeza uno de los primeros centros de estudio, en la Europa Cristiana Occidental, dedicados a las lenguas orientales, muy en particular la de los árabes.<sup>1</sup> El así haber sido, probablemente, el primer experimento serio para el estudio de tales lenguas con el propósito de asegurar y facilitar más el intercambio de ideas con el mundo y la cultura orientales es lo que nos ha llevado a contemplar en nuestras memorias a Miramar otra vez, no obstante la brevedad de su existencia histórica, que ni pudo alcanzar ni un cuarto de siglo por circunstancias desconocidas, y a recordarle como un suceso memorable y de vasta importancia no sólo en la vida e historia del Lulismo por supuesto, sino también de la cultura cristiana occidental en general.

Que fue el estudio serio y dedicado de los idiomas orientales, del árabe concretamente, uno de los objetivos principales del colegio-monasterio de Miramar lo ponen muy en claro muchos documentos. Así, por ejemplo, las palabras de la bula papal publicada por el Pontífice Juan XXI, con fecha del 16 de noviembre de 1276.<sup>2</sup> En ella se puede leer cómo el dicho Papa dio su sello de confirmación y aprobamiento al citado monasterio de Miramar. Recuérdese que el monasterio había sido oficialmente fundado, un mes antes, por orden del Rey Jaime Segundo de Mallorca, a instancias y de acuerdo con los deseos y petición de Ramon Lull, su verdadero fundador. La bula papal nos informa que el dicho rey había ya ordenado que trece frailes franciscanos menores acudieran

---

1 PEERS, Edgar Allison, *Ramon Lull*, Ballantyne Press, London, 1929, pp. 35/36.

2 Para más detalles sobre la fecha, véase PEERS, *op. cit.*, p. 132.

o asistieran al colegio-monasterio con el fin expreso de que allí se dedicaran al estudio, *in Arabico*, casi continuamente, hasta que ya instruidos y competentes en el idioma morisco estuvieran así preparados para su futuro trabajo.<sup>3</sup>

Con el establecimiento así de Miramar, gracias al apoyo y ayuda de su rey y amigo, Lull comenzó a poner en práctica uno de los ideales que había concebido prontamente después de su conversión total y generosa a los negocios de Cristo, como nos lo cuenta su biografía. En la versión latina anónima de la biografía contemporánea de 1311 podemos leer cómo pronto se le ocurrió la idea de ir a visitar al Santo Padre y de acercarse a ciertos reyes cristianos, con la intención expresa de solicitarles que en sus dominios establecieran monasterios u otros lugares parecidos, para que en ellos personas religiosas y laicas, pero aptas y capaces de aprender, pudieran con bastante facilidad recibir instrucciones en los idiomas de los árabes y de otros infieles.<sup>4</sup> Y en su romántica novela, *El Blanquerna*, obra maestra que conoce el mundo culto, en párrafos que breve pero claramente parecen pintarnos algo de la vida, actividades y objetivos del todavía actual colegio de Miramar, Ramon, su fundador, nos declara él mismo: "y para tal fin (aquel rey de nobles costumbres) ha ordenado que en un monasterio de nombre Miramar, trece frailes menores lleven estudios en la lengua árabe,... quienes cuando sepan el árabe con el permiso de su general, vayan..."<sup>5</sup>

Es verdad por consiguiente, que el propósito inmediato de Miramar fue, sin duda, el estudio del idioma árabe. De acuerdo con esto, se proponía que en su monasterio vivieran y estudiaran frailes y otras personas que habían indicado su intención de, un día, marcharse a tierras de los no-cristianos, y concretamente en este caso, a los países de los sarra-

<sup>3</sup> "Statuisti... monasterium sive locus religiosus de tuis bonis propriis constituatur, in quo tredecim fratres ordinis Minorum... continue in arabico studeant et commorentur, ut tandem instructi competenter in illo..." RUBIÓ Y LLUCH, A., *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*, Barcelona, 1908, Vol. 1, pp. 4/5.

<sup>4</sup> "... in quibus electe persone religiose et alie ad hoc ydonee ponerentur ad addiscendum predictorum Sarracenorum et alium infidelium lingagia". Anónima, *Vita Beati Raimundi Lulli*, en *Analecta Bollandiana*, Vol. 48 (1930), p. 149. Para este artículo sólo citamos el texto latino de esta biografía, aunque en la preparación hemos consultado también la versión catalana, editada por FRANCESC DE B. MOLL, con el título *Vida Coetania del Reverend Mestre Ramon Lull*, Palma de Mallorca, 1933.

<sup>5</sup> "Aquell rey... e per aço ha ordenat que frates menors estudien en arabic en un monestir apellat Miramar... e com sabran l'arabic, que vagen honrar, per licencia de lur general..." Lull, Ramon, *Blanquerna*, 65, en *Obres de Ramon Lull*, ed. Salvador Galmés y Miguel Ferrá, Palma de Mallorca, 1914, Vol. 9, p. 230.

cenos o musulmanes. Durante su estancia en Miramar se entregarían constante y dedicadamente al estudio, hasta que dieran inequívocas indicaciones de haber aprendido *competenter* la lengua de los árabes, entre los cuales intentaban vivir y trabajar como mensajeros de la Cristiandad que los enviaba.

Por experiencia propia seguramente, se convenció Ramon muy pronto de la necesidad de abrazar el estudio de los idiomas apropiados, una necesidad que sentirían los cristianos, tan pronto como intentaran efectivamente trabajar como misioneros en tierras o territorios habitados por los mahometanos y otras gentes no-cristianas ni católicas. Ya durante los nueve años que todavía permaneció en Mallorca, la isla de su nacimiento, después de su casi repentina conversión, dedicándose a una preparación mínima pero necesaria para poder llevar a cabo los ideales grandes, que pronto se le presentaron como la tarea principal de su nueva vida,<sup>6</sup> seguramente encontró algo de tiempo y de energías para intentar convencer él mismo a los judíos y sarracenos de Mallorca. Y de seguro lo intentó mediante diálogos, disputas y conversaciones amistosas con todos aquellos entre los moros que no fueran adversos a entrar en diálogo con él.<sup>7</sup> De lo difícil que a él mismo le fue el dominar la lengua de los moros nos podemos dar una idea, por lo que sabemos de su vida y de que se valió de los sacrificios de un esclavo moro por el espacio de nueve años, con el propósito explícito de tener en el esclavo a un maestro de la lengua árabe.<sup>8</sup> Todo esto, a pesar de que, seguramente, hubo tenido la oportunidad de dominar al menos los rudimentos de la lengua árabe, ya cuando niño y cuando joven, pues entonces debió de haberse encontrado con muchos de los sarracenos que todavía vivían en la isla, pues éstos sin duda seguían constituyendo la mayoría por muchos años después del nacimiento de Lull y de la reconquista de la isla por los cristianos bajo el mando de Jaime el Primero, el Conquistador.<sup>9</sup>

Sin deseos de contradecir en nada la finalidad inmediata y concreta del experimento de Miramar, — tal como la concibió Ramon cuando obtuvo su fundación oficial de su amigo el rey Jaime Segundo —, la cual

<sup>6</sup> Anónima, *Vita*, p. 149; PEERS, *op. cit.*, pp. 27, 31.

<sup>7</sup> PEERS, *op. cit.*, p. 44; PASCUAL Raimundo, *Vindiciae Lullianae*, J. Garrigan, Avignon, 1778, Vol. 1, pp. 51, 55.

<sup>8</sup> Anónima, *Vita*, p. 151; PEERS, *op. cit.*, p. 41.

<sup>9</sup> LLINARES, Armand, *Raymond Lulle*, Presses Universitaires de France, Grenoble, 1963, pp. 37/38.

hemos visto era el aprendizaje de la lengua de los sarracenos, como nos informa la biografía contemporánea,<sup>10</sup> debemos sin embargo, añadir que la finalidad última, máxima o principal, la 'intención primera' como la calificaría Lull en la terminología de una de sus doctrinas características,<sup>11</sup> consiste en otra cosa o asuntos que el simple ser diestro en idiomas extranjeros. Debemos aceptar que el objetivo o propósito de mayor importancia en el pensamiento y los planes de Lull, lo que como fin último en realidad constituye la verdadera inspiración y raíz del experimento de Miramar, — tal como su fundador ansiaba que fuera duplicado o multiplicado en muchos otros centros importantes de la cristiandad de su tiempo y después —, no era otro que su deseo intenso de extender y propagar el conocimiento de las verdades enseñadas por la Iglesia Cristiana Católica. De esa manera se introducirían los fundamentos de un conocimiento y amor más completos y auténticos del Dios verdadero en la mente y en los corazones de gentes que todavía no creían en la Fe cristiana en general, y de los hijos del Islam muy en particular. Los trece frailes menores que, por vez primera, asistieron al colegio-monasterio de Miramar, lo hicieron ciertamente para aprender el árabe allí, pero con el propósito expreso de un día, no muy lejano, entregarse a la tarea de predicar y de convertir a los infieles, "pro convertendis infidelibus".<sup>12</sup> En el *Canto de Ramón*, escrito como veinte años después de la fundación de Miramar, el escritor-poeta, que no era otro sino el mismo fundador de éste, lo expresó claramente. En ese poema se lee: "El Monasterio de Miramar fue obsequiado a los frailes menores para que fueran a predicar a los sarracenos".<sup>13</sup> Y en el mismo capítulo ya citado de *Blanquerna*, Ramon también ya nos había contado, en líneas que de seguro describen la realidad tal como era, que los frailes menores establecieron su convento y colegio de Miramar — en un terreno y edificios previamente obtenidos por el Rey Jaime Segundo de los dueños del mo-

<sup>10</sup> Anónima, *Vita*, p. 155.

<sup>11</sup> "Prima Intentio, qua Deus creavit hominem, est, ut homo cognoscat et diligat Deum; secunda..." LULL, Ramon, *Liber de Gentili et tribus sapientibus* en *Opera*, 1. Salzinger, Maguncia, 1722, Vol. 2, p. 64. Véase LLULL, Ramon, *Liber Contemplationis in Deum*, c. 45, en *Opera Omnia*, Ivo Salzinger, Maguncia, 1740, Vol. 9, pp. 96/98; también el libro con el título *De Prima et de Secunda Intentione* en la misma edición de la *Opera*, 1737, Vol. 7, pp. 537/560. La versión catalana con el título *Libre d'Intencio en Obres* de Ramón Lull, ed. Salvador Galmés, Palma de Mallorca, 1935, Vol. 18, pp. 1/66.

<sup>12</sup> Anónima, *Vita*, p. 155.

<sup>13</sup> "Lo monestir de Miramar fiu a frares Menors donar per sarrayns a preicar". LLULL, Ramon, *Cant de Ramon*, iii, *Obres*, Vol. 19, p. 257.

nasterio de Santa María de la Real a cambio de otras propiedades. Los dichos terrenos y edificios fueron entonces donados por el buen rey a los dichos frailes para el experimento de Miramar,<sup>14</sup> con el fin de que allí se estudiara el idioma de los sarracenos, lo que por supuesto fue intentado por su fundador, aunque para él el experimento iba más allá del simple dominio del idioma árabe. Tan pronto como dominaran este idioma, se suponía que los frailes, ahora ya preparados y adiestrados en el idioma, se trasladarían, con los debidos permisos de sus superiores respectivos, los ministros general y provincial, a los países y tierras donde laborarían por el honor solamente del “fruto de Nuestra Señora, padeciendo durante el tiempo de busca de tal honramiento cosas como hambre, sed, calor, frío, temores, tormentos y muerte”.<sup>15</sup> De manera muy parecida, la bula papal de aprobamiento termina la confirmación del colegio con la exhortación de que, una vez ya instruidos en la lengua *competenter*, los trece frailes, que fueron los primeros estudiantes del colegio Miramar cuyo séptimo centenario celebramos, debían trasladarse a las tierras de los paganos “animarum profectibus intendentes”.<sup>16</sup>

Los documentos y escritos a que hemos aludido muestran muy bien que al principio Miramar no tuvo otra finalidad última o máxima, otra intención primera, en los ideales y planes de Ramon que lo que ya le pareció inmediatamente después de su conversión fuera el mejor modo de servir, él mismo, al Crucificado que de tan inequívoca manera le había llamado a su servicio. Leamos lo que nos dice acerca de ello la biografía contemporánea: “Le pareció que no había otro servicio mayor que se pudiera rendir a Cristo que el de dar el alma y vida propios por amor y honor suyos; y esto en el intento de convertir a su culto y servicio a los sarracenos, quienes con sus multitudes rodeaban a los cristianos por doquier”.<sup>17</sup>

Lo que hasta aquí hemos visto pone suficientemente en claro que para su iniciador y creador, lo más importante y valioso del colegio de Miramar y de semejantes institutos y monasterios futuros que deseaba y

14 LLINARES, *op. cit.*, pp. 95/96.

15 “...que vagen honrar.... lo fruyt de nostra Dona, sustinents per honrar aquell, fam set calt fret temors turments e mort”. LULL, *Blanquerna*, 65, *Obres*, Vol. 9, p. 230.

16 RUBIÓ Y LLUCH, *op. cit.*, Vol. 1, p. 5.

17 “Et visum est quod melius sive maius servitium Christo facere nemo posset, quam pro amore et honore suo itam et animam suam dare; et hoc in convertendo ad ipsius cultum et servitium Sarracenos qui sua multitudine Christianos undique circumcigunt”. Anónima, *Vita*, p. 148.

esperaba que en otras partes y en otros tiempos se fundaran, extendiendo así su influencia, era lo que él concibió como su última finalidad. Esta no era otra que la intención de que tales institutos y establecimientos parecidos fueran instrumentos efectivos en la preparación indispensable para convertir a la Fe cristiana a los que estaban bajo otra ley o religión, quienes en incontable número se encontraban por doquiera, en la mayoría de los casos hablando lenguas distintas de las que hablaban los cristianos. Cuando así quería las cosas, le pudo haber venido a la memoria la pregunta del Apóstol acerca de cómo podían las gentes conocer y saber la verdad del Evangelio si no había quien les predicara para que así aprendieran verdades que todavía no conocían ni aceptaban. Y ¿cómo podrían esas mismas gentes entender a los predicadores que tal vez se les hubiera enviado, a no ser que el predicador hablase palabras y una lengua entendidas por los que le oyesen?<sup>18</sup> La última finalidad, la intención primera, repetimos, de los colegios y monasterios del estilo de Miramar es la razón de que Lull los considerara como una casi absoluta necesidad, si se quiere realizar el ingente propósito de conducir a los muchos musulmanes, y a otros también, al conocimiento y posesión de la creencia cristiana. Ya se ha visto que el plan era que entre aquellos religiosos y personas laicas que, en los cortos años de su existencia y vida, pasaran por las aulas de Miramar y que ya estaban adecuadamente instruidas en las lenguas misioneras, se debía elegir y enviar a los que habían demostrado capacidad suficiente "para que prediquen y manifiesten a los predichos sarracenos y a otros infieles la verdad piadosa de la Fe católica que se encuentra en Cristo".<sup>19</sup> Igualmente se puede ver que fue ese deseo de trabajar por la extensión del dominio de la Verdad católica a las tierras y a los corazones de los todavía no-cristianos, muy en particular a los de los sarracenos, lo que inspiró, casi simultáneamente, el segundo de los ideales o proyectos primitivos que concibió el recientemente convertido Ramon, al principio de su nueva vida. El concibió ambos proyectos para poder realizar su primera y principal intención de trabajar con toda su fuerza y coraje por la gloria de Dios, dedicándose a la conversión de todos los que pudiera a la ley

<sup>18</sup> San Paulo, *Epístola a los Romanos*, 10, v. 14/15; 1 *Epístola a los Corintos*, 14, v. 2/13.

<sup>19</sup> "... ut ex eisdem personis assumi possent et mitti persone ydonee ad predicandum et manifestandum predictis Sarracenis et aliis infidelibus piam, que est in Christo, fidei catolice veritatem". Anónima, *Vita*, p. 149.

cristiana. El segundo de los proyectos a que aquí aludimos no fue otro que el de escribir libros buenos y excelentes, y al menos uno mejor que todos los otros, en los cuales se respondiera de manera adecuada y correcta a todos los serios ataques y errores que sus enemigos tenían o lanzaban contra la Fe católica.<sup>20</sup>

Como fuera muy natural, en el caso de un hombre cuyos entusiasmos, actividades e ideales más tarde abrazarían dentro de su extensión a cualquier pueblo y gentes a quienes llegara a conocer, al principio de su vida dedicada generosamente al negocio del Señor que le llamaba, Ramon Lull dirigió sus primeros esfuerzos y energías, tan pronto como se sintió un poco apto para ello, al trabajo y combate principalmente entre los sarracenos, a quienes tenía tan de cerca, ya que todavía habitaban la isla de su nacimiento.<sup>21</sup> No por nada la habían ocupado por tantos años, hasta dos o tres antes de su nacimiento, y continuaban ocupando una parte significativa de la Península Ibérica a donde habían llegado del Africa del Norte, varios siglos antes. Para un hombre, como Lull, con el intento de dedicarse seriamente al trabajo de hacer la verdad cristiana asequible a los que o del todo la ignoraban, o al menos no la habían recibido todavía, qué cosa más natural que empezar esa tarea deseada y difícil entre aquellos que se hallaban tan cerca y que tal vez fueran sus amigos y vecinos, en su propio país y ciudades. Más cuando se sabía y temía que el número de éstos crecía cada día más, hasta hacer la tarea una cosa muy difícil y bastante peligrosa, como lo ha probado la historia. No debe parecer extraño, por consiguiente, si ya en los nueve años expresamente dedicados al estudio y a la preparación intelectual y espiritual, indispensables para los grandes proyectos de su vida, Ramon se entregara a conversaciones, discusiones y disputas con los saracenos y judíos que en gran número todavía habitaban la Isla de Mallorca. Que efectivamente así lo hizo y que en realidad dialogó y disputó con los musulmanes de su isla, lo parecen indicar algunos de los primeros de los numerosos libros que salieron de la pluma de Ramon. Baste recordar *El Libro del Gentil y de los Tres Sabios*. Además de explicaciones y pruebas en una luz bastante favorable a favor de las leyes judía y cristiana, nos presenta el libro una exposición bastante detallada y correcta de la teología musulmana, tal como la entendía Lull en sus

<sup>20</sup> "... quod ipse facturus esset unum librum meliorem de mundo contra errores infidelium". Anónima, *Vita*, p. 148. La versión catalana habla de varios libros.

<sup>21</sup> PEERS, *op. cit.*, p. 44; LLINARES, *op. cit.*, p. 35.

días. Según el testimonio de expertos orientalistas, el autor del *Libro del Gentil* da muy buenas indicaciones de un conocimiento sano y familiar de las creencias y de las tendencias del pensamiento teológico islámico de su tiempo.<sup>22</sup>

Ese interés serio de llevar la verdad de la Fe cristiana a los sarracenos particularmente, se manifiesta fuertemente por los tres viajes al África del Norte, ocupada por los moros ya por varios siglos. Según leyendas antiguas pero no ciertas, esos viajes a Túnez concretamente culminaron en sufrimientos y en una muerte en defensa de la ley cristiana ante los musulmanes de Bugia. El propósito de tales viajes y particularmente de los sufrimientos de los dos primeros, los cuales sí están muy bien documentados, no se podría explicar si no fuera por el ardiente deseo de Lull de ir a predicar a los moros la verdad del Evangelio, al mismo tiempo que los libraba de sus errores y de opiniones falsas contra la verdad cristiana y católica. Bien sabía él por supuesto, que no necesitaba marcharse lejos de su isla natal y viajar a tierras extranjeras para encontrar a los secuaces de Mahoma y para ejercitar su labor de misionero cristiano. Hasta sabemos, por su biografía y otros documentos, que obtuvo un permiso oficial del rey de Aragón en el año 1299 para poder entrar legalmente en las sinagogas y mezquitas en los territorios del dicho rey, con el fin de predicar y sostener discusiones y disputas, explicando y defendiendo los dogmas católicos.<sup>23</sup>

Con lo poco que de las actividades de su vida hemos visto no debiera caber duda alguna de que la intención primera, como lo diría Lull, y por consiguiente, de que la última finalidad de sus proyectos principales, fue lo que ya hemos leído o hallado en la biografía contemporánea, a saber: “dedicar su vida entera al servicio, honor y amor de Cristo, trabajando por la conversión de todos los que no creen, y particularmente de los sarracenos, al culto y servicio del mismo Señor Jesucristo”.<sup>24</sup> Sin embargo muy pronto las experiencias de su vida, su razonamiento sobre las condiciones de su tiempo y tal vez, su inclinación y temperamento le convencieron a Lull de que para mejor asegurar la realización de su difícil labor, él tendría que prepararse seriamente y concentrar sus energías y talentos para primero dirigirse a la inteligencia y los corazo-

<sup>22</sup> PEERS, *op. cit.*, p. 40.

<sup>23</sup> RUBIÓ Y LLUCH, *op. cit.*, Vol. 1, pp. 13/14; LLINARES, *op. cit.*, p. 36.

<sup>24</sup> “... pro amore et honore suo vitam et animam suam dare; et hoc, in convertendo ad ipsius cultum et servicium Sarracenos...” Anónima, *Vita*, p. 148; véase también p. 149.

nes de las personas cultas, literatas, eruditas y hasta sabias, a quienes por ser precisamente tales se les consideraba cabezas y líderes de las muchedumbres y mayoría de la gente, especialmente entre los sarracenos. No le fue difícil darse cuenta que, como sucede con casi todo pueblo, son a tales personas a quienes frecuentemente escuchan y siguen los menos educados, informados o eruditos en su religión. Varios fueron los momentos de su vida, repetidas las exhortaciones y peticiones a las autoridades religiosas y políticas, y muchas las ocasiones en sus libros a los cuales se pudiera hacer referencia para poner en claro el interés intenso y continuo que Lull desplegó en acercarse y dialogar con mahometanos sabios y con otras personas cultas y eruditas, a quienes la mayoría de los musulmanes de la región respetaban y seguían como a sus autoridades legítimas y como a guías auténticos de su religión. De los incidentes asociados con los viajes al Africa, para allí convertir a los sarracenos en su propio país, podemos recordar lo siguiente. Al decidir pasar al Africa de los moros por vez primera, según los describe la biografía contemporánea, Ramon tenía la viva esperanza de que el resultado de su presencia y sus actividades fuera una excelente oportunidad de gran provecho espiritual para todos los mahometanos, gracias principalmente a sus discusiones y consultas con los sabios y eruditos de esa región.<sup>25</sup> Una vez en Túnez así lo trató de hacer inmediatamente, buscando a las personas más informadas de la religión islámica, con el intento de probarles en seguida que lo más conveniente a quien es verdaderamente sabio es que abraza aquella Fe la cual, hasta la razón humana enseña, tiene que ser la verdadera, sin duda, la cristiana.<sup>26</sup> Según la narrativa de la biografía, fue el temor bien fundado de que Lull triunfaría vis-a-vis muchos líderes sabios lo que ocasionó que alguien, ya en ésta su primera visita a Túnez, hiciera esfuerzos serios para obtener su muerte por orden de las autoridades públicas.<sup>27</sup>

Del segundo viaje a las tierras moras, se puede otra vez leer en la biografía contemporánea, que poco tiempo después de que le metieran en la cárcel para que no continuara su predicación a las gentes más humildes y de poca cultura, utilizó el tiempo que pasó en la prisión en con-

<sup>25</sup> "Utrum ipse saltem solus in aliquo posset proficere apud ipsos, conferendo cum sapientibus". Anónima, *Vita*, p. 156.

<sup>26</sup> "Convocatis de die in diem peritioribus in lege Macometi...Cumque sic... peritiores in lege Macometi... ita dixit: illam fidem tenere decet quemlibet sapientem..." Anónima, *Vita*, pp. 161/162.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 163/164.

versaciones y disputas amistosas con varios sarracenos cultos y sabios, algunos seguramente líderes religiosos islámicos, quienes frecuentaron sus visitas con la esperanza de ganarle a su ley y religión. Con ellos vino al fin en que ambos lados, él representando a los cristianos y ellos a los sarracenos, escribieran un libro, detallando cada lado la explicación y defensa de su religión con razones necesarias, todo eso seguido de pruebas también necesarias en contra de las del otro.<sup>28</sup> Con el recuerdo todavía fresco en su memoria, Lull se valió de esa rica experiencia para escribir el libro al que dio el título *Disputatio Raymundi Christiani et Hamar Saraceni*.<sup>29</sup>

Muy probable es que también el permiso que obtuvo del rey de Aragón a fines de octubre de 1299,<sup>30</sup> autorizándole a entrar a predicar y a discutir con los judíos y sarracenos en sus sinagogas y mezquitas en los territorios del rey, le ofreció muchas oportunidades de entrar en controversias y disputas con personas informadas y sabias de las dos religiones implicadas.<sup>31</sup> En cuanto a sus propias peticiones y exhortaciones a papas y a reyes para interesarlos y para llamar su atención sobre el trabajo necesario de la conversión de sarracenos educados y sabios, podemos darnos una idea con sólo tener en cuenta que emprendió sus dos primeras visitas a la ciudad eterna de Roma con ese pensamiento y deseo. La biografía contemporánea nos dice lacónicamente que Lull llegó a Roma para impetrar de la Santa Sede que ordenara el establecimiento, en varias ciudades importantes del mundo católico, de monasterios e institutos semejantes a Miramar, para que en tales lugares así destinados, pudieran hombres que así lo desearan estudiar las lenguas extranjeras necesarias para laborar entre los sarracenos y otros infieles.<sup>32</sup> Fue también sin duda tal intención y deseo lo que le decidió a emprender su primer viaje a Túnez con el plan de buscar y convocar a los peritos y sabios de esa ciudad, como acabamos de ver. En la *Petitio Raymundi* dirigida al Papa Celestino Quinto, Lull exhortaba al sumo pontífice a que solicitara de los reyes sarracenos que enviaran delegados sabios a las tierras cristianas con la esperanza que se explicara y enseñara a tales sabios lo que en realidad son las creencias cristianas, así como las mu-

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 170/171.

<sup>29</sup> Véase el prólogo de tal *Disputatio Raymundi et Hamar*, en *Opera*, Vol. 4, p. 131.

<sup>30</sup> RUBÍO Y LLUCH, *op. cit.*, Vol. 1, pp. 13/14; PEERS, *op. cit.*, pp. 296/297.

<sup>31</sup> Anónima, *Vita*, p. 166.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 155/156.

chas razones que pueden aducirse en defensa y prueba de la ley cristiana.<sup>33</sup> Otra exhortación muy parecida escrita al sucesor de Celestino Quinto es la *Petitio Raymundi pro Conversione Infidelium*. En ella Lull pedía al Papa Bonifacio Octavo que escribiera de nuevo solicitando de los reyes sarracenos el envío de algunos sarracenos, a quienes sus correligionarios estimaran como más discretos y de mayor ingenio. Una vez uniéndose con ellos algunos de los cristianos, Ramon Lull mismo por ejemplo, podrían entonces entablar discusiones y disputas amistosas, con el fin de manifestarles la verdad.<sup>34</sup>

De sus libros son muchos y de diferentes épocas de su vida los que nos revelan vivamente su intenso y constante interés por acercarse a los eruditos y sabios musulmanes, siempre con una segura confianza y esperanza que, tan pronto como muchos y los más importantes de ellos hubiesen abrazado el Cristianismo, los mismos sarracenos, ahora hechos cristianos, serían el instrumento y causa más efectivos para que la mayoría de los menos educados o instruidos entraran en el seno del Catolicismo. Baste que sólo enumeremos brevemente algunos de los libros en que aparecen moros eruditos y sabios, descritos por el autor de una manera que indica vigorosamente la importancia que para él siempre tuvieron, debido a su interés en una labor de enseñarles, a todos ellos, las creencias cristianas, o faltando en esto, al menos responder a los ataques que en nombre de la inteligencia y razón humana los mahometanos lanzaban contra el Cristianismo.

Muy temprano en su vida de autor cristiano dedicado, Lull nos obsequió con su *Libro del Gentil y de los Tres Sabios*. Ya en el prólogo nos introduce a los sabios, uno de ellos el primero de los sabios sarracenos que encontraremos en varios de sus libros. A este primer sabio moro lo encontramos a la salida de una ciudad, ocupado en un diálogo amistoso pero serio con otros dos sabios, uno cristiano y el otro judío. No menos de una quinta parte del libro fue utilizada por el autor para la explicación y defensa de la ley y religión mahometana, ambas en boca del sabio sarraceno<sup>35</sup> que dialogaba con los otros. La religión judía y su

<sup>33</sup> LULL, Ramón, *Petitio Raymundi* al final del *Liber de Quinque Sapientibus*, en *Opera*, Vol. 2, p. 175.

<sup>34</sup> LULL, Ramón, *Petitio Raymundi pro conversione Infidelium*, en WIERUSZOWSKI, H., "Quelques nouveaux écrits de Ramon Lull sur la Croisade", *Miscelánea Lulliana*, Barcelona, 1935, p. 418.

<sup>35</sup> LULL, *Liber de Gentili*, *Opera*, Vol. 2, pp. 93/109.

defensa en boca del judío sabio no toma más páginas. Y la de la cristiana sólo unas pocas más. Sólo hay que añadir que la exposición del moro es bastante objetiva e informada, como lo han indicado orientalistas expertos que han estudiado bien la historia del pensamiento y de la religión mahometanos.<sup>36</sup> En otro libro que parece fue escrito poco tiempo después del *Libro del Gentil y de los Tres Sabios*, a saber, *El Libro del Espíritu Santo*,<sup>37</sup> — un libro que pueda haya sido escrito en Miramar mismo,<sup>38</sup> en uno de los años cuando Lull tal vez cuidaba del colegio en su desarrollo temprano y sano, según sus ideales y deseos —, también un sabio sarraceno tiene un papel importante en el diálogo que llena las páginas del corto libro. Se nos cuenta primero que este sarraceno ya estaba en camino de abrazar la Fe cristiana. Sin embargo se había detenido de así hacerlo en la ciudad de Constantinopla por haberse hecho allí consciente de un desacuerdo entre los cristianos, respecto a cómo el Santo Espíritu procede, o del Padre sólo o de las otras dos Personas, el Padre y el Hijo juntos. Para resolver las dificultades sobre este punto había viajado a Roma con el deseo de escuchar lo que la Iglesia de Roma enseña sobre ello. Tal es la ocasión del diálogo entre un sabio griego y otro latino, en el que ahora participaría nuestro sabio sarraceno.<sup>39</sup>

Unos pocos años más tarde, antes de salir de Roma para su primera visita y estancia en la ciudad de París, Lull escribió el *Liber super Psalmum quicumque vult sive liber Tartari et Christiani*. Los principales dialogantes en este nuevo libro se presentan como un sabio filósofo tártaro pagano y un sabio cristiano, bautizado por el autor con el nombre de Blanquerna, el nombre del héroe de su conocida obra literaria maestra. Sin embargo después de unas pocas páginas otra vez nos entrevistamos con un sabio sarraceno conversando con el tártaro pagano, después de que éste había hablado con un judío sabio.<sup>40</sup> Y en 1294, no mucho después del regreso

<sup>36</sup> PEERS, *op. cit.*, p. 93.

<sup>37</sup> Hay en el prólogo una alusión al *Liber de Gentili*, indicando que el *Libro del Espíritu Santo* fue escrito casi simultáneamente, o muy poco antes. Sobre la fecha más exacta o aproximada, véase, PEERS, *op. cit.*, p. 137; también GARCÍAS PALOU, Sebastián, "El Libro de Sancto Spiritu" de Ramón Lull fue escrito con motivo de la celebración del 2do. Concilio de Lyon (1224)?", *Estudios Lulianos*, 3 (1959) 59/70.

<sup>38</sup> Así PEERS, *op. cit.*, p. 137. Garcías Palou razona que fue escrito, o al menos esquematizado, en el Oriente, en su artículo "El Liber de Sancto Spiritu del Bto. Ramón Lull, fue escrito en el Oriente", *Estudios Lulianos*, 11 (1967) 169/124.

<sup>39</sup> LULL, Ramon, *Liber de Sancto Spiritu*, en *Opera*, Vol. 2, pp. 115/124.

<sup>40</sup> LULL, Ramón, *Liber super Psalmum Quicumque vult sive Liber Tartari et Christiani*, en *Opera*, Maguncia, 1737, Vol. 4, pp. 349/350.

de su primera experiencia como misionero en Túnez, Lull escribió *El Libro de los Cinco Sabios*. Tanto el título como el contenido de los otros libros a que nos hemos referido ya pueden hacernos sospechar correctamente que uno de los sabios de que se ocupa el libro es un sarraceno. Esta vez le encontramos en compañía de otros cuatro sabios, todos cristianos pero pertenecientes a diferentes iglesias o sectas. Si sólo leemos unas páginas del libro, luego nos informaremos de que el mahometano, desilusionado de su religión, en la que había nacido, es con todo un hombre inteligente y bien versado en la filosofía. Hasta se nos dice que su desilusionamiento se debe, en gran parte, a su conocimiento de la filosofía, con la ayuda de la cual ahora estaba en busca de la verdadera fe, la que creía encontraría y aceptaría entre las varias iglesias cristianas, a condición de que las creencias de esa verdadera fe se le declararan y demostraran racionalmente mediante razones necesarias. Si se quiere una indicación externa un poco superficial, pero no del todo sin algo de significado, del interés luliano en los sabios mahometanos, tengamos en cuenta que las dos últimas partes de las tres de que consta el *Libro de los Cinco Sabios* se ocupan exclusivamente de las discusiones entre el Cristiano Romano Latino y el dicho sabio musulmán.<sup>41</sup>

Las experiencias de su segunda visita africana todavía frescas en su memoria le poveyeron a Lull con el tema de la breve narrativa y de la argumentación más externa del *Libro que es una Disputa entre Raymundo, el Cristiano y Hamar, el Sarraceno*, escrito en 1308,<sup>42</sup> ocho años antes de su muerte. En el prólogo el autor dice explícitamente que el sarraceno, a quien dio el nombre de Hamar y con quien discurre y argumenta un cristiano que no es otro sino el mismo Ramón, era un hombre moro y literato, quien por su parte tenía la intención de demostrar primero su religión, y después probar sus ataques contra los misterios cristianos, procediendo de una manera racional y filosófica.<sup>43</sup> Los dos disputantes terminaron con el convenio de poner sus argumentos en un libro, que ya escrito no pretendía ser más que el reportaje de las discusiones con ese moro, interesado y perito en materias teológicas. El acuerdo también era que cuando terminase cada uno su parte del libro, presentarían el resultado a los sabios y jefes de sus respectivas leyes para que lo examinaran

41 LULL, Ramón, *Liber de Quinque Sapientibus*, en *Opera*, Vol. 2, pp. 125/128, 155/174.

42 Este libro se encuentra en la edición de Maguncia, *Opera*, Vol. 4, pp. 431/477.

43 "Quidam literatus Saracenus qui vocabatur Hamar... Hamar intedebat concludere philosophice", LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, en *Opera*. Vol. 4, p. 431.

todo, y entonces decidieran cual de los dos sabios y de las dos leyes tenía las mejores y verdaderas razones en la disputa.<sup>44</sup>

No nos equivocaremos si suponemos inmediatamente que el interés, que Lull tenía, en acercarse a los literatos y sabios sarracenos de su tiempo, para convencerles y para convertirlos a la Fe Católica, revela en seguida el interés de comunicarse y dialogar con hombres que en sus procedimientos y pruebas demostraban tanto una confianza como un adiestramiento y conocimiento de la filosofía, con el fin de explicar y defender sus creencias primero, y de atacar después los supuestos errores de las otras leyes, particularmente los de la ley cristiana. Todo esto le daría a Lull una buena oportunidad para desenvolver y desarrollar sus propias explicaciones y demostraciones con razones necesarias a favor de las creencias que tanto deseaba otros aceptaran, por tenerlas como verdaderas con toda su alma e inteligencia. Sólo daremos unos ejemplos ligeros, limitándonos casi a escritos en los cuales, entre las figuras más destacadas e interesantes nos encontramos con al menos un sabio pensador musulmán, que da la expresa y clara impresión de presentarse como un filósofo, a quien debemos tomar en serio. Muy concretamente, hablaremos sólo de tres escritos en los que una buena parte del diálogo se dirige explícita y detalladamente al tema que ocuparán las páginas siguientes. Comencemos por el más antiguo de ellos, el ya antes citado *Libro del Gentil y de los Tres Sabios*. Una narración breve en el prólogo nos introduce a un pagano, el gentil del título del libro. Al momento en que le encontramos, el pagano va a iniciar un viaje con el deseo expreso de buscar y de encontrar a alguien que le ilumine acerca de la verdadera ley. Se nos informa que era un hombre bien versado en las ciencias filosóficas.<sup>45</sup> Los tres sabios de que habla también el título ya mencionado pertenecían a diferentes religiones. Uno era judío, el segundo cristiano, y el tercero mahometano o sarraceno. Según la narrativa del prólogo los tres sabios habían convenido en esforzarse por probar al gentil pagano primero dos verdades fundamentales, de las que el gentil había expresado el deseo ardiente que le dieran explicaciones satisfactorias, a saber la verdad de la existencia divina y la verdad de la última resurrección del cuerpo. Una vez hecho eso, procedería cada uno a demostrar la verdad de su respectiva ley y religión. Lo interesante para nosotros es que la presentación de los argumen-

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 431, 476.

<sup>45</sup> LULL, *Liber de Gentili*, prolog., en *Opera*, Vol. 2, p. 22.

tos de cada uno de los sabios debía de ser dada, observando la doctrina y el modo que les había indicado y explicado una noble Señora, de nombre Inteligencia como símbolo u otro nombre de lo que tradicionalmente se designa como filosofía.<sup>46</sup>

Un segundo libro que nos interesará en las próximas páginas, es el *Libro de los Cinco Sabios*, también antes mencionado. En el prólogo se nos cuenta de otro sarraceno, uno de los cinco sabios, y se dice expresamente que el sarraceno era un hombre perito en la ciencia de la filosofía.<sup>47</sup> Y de los otros cuatro sabios, todos ellos cristianos, se lee casi en seguida, que pronto se pusieron de acuerdo en que al proceder con sus argumentos la "disputa fuese según el orden de la filosofía y la fuerza de razones naturales".<sup>48</sup> Se cuenta también que había sido la misma filosofía lo que había ocasionado las dudas efectivas en el corazón del moro. Esas dudas, después de una larga disputa con un ermitaño cristiano por medio de razones necesarias se volvieron en una certeza y convicción de la falsedad de la ley mahometana.<sup>49</sup> Fue esa situación lo que había llevado al sarraceno al lugar donde halló a los otros sabios de la narración.

El tercer libro que nos interesará porque ataca de frente y extensamente el tema que nos ocupará en seguida es el libro de "*La Disputa entre Raymundo, el Cristiano y Hamar, el Sarraceno*". Vimos ya que fue escrito en la última década de la vida del autor. Otra vez en el prólogo, en la primera página y en una nota biográfica, como lo establece la narración de la segunda visita a Túnez, según la biografía contemporánea, el autor relata que durante las conversaciones que tuvieron largo tiempo en la cárcel, pronto se había puesto en claro que "Hamar intentaba concluir filosóficamente".<sup>50</sup>

Finalmente de otros libros que aquí podemos recordar, aunque sólo de una manera muy general, y eso porque indican expresamente el in-

46 "Sequamur doctrinam et modum, in quam Domina Intelligentia nos direxit". LULL, *Liber de Gentili*, prolog., Vol. 2, p. 26. Otras alusiones expresas a filósofos en el mismo libro son 1b. 2, a. 2, y 1b. 4, a. 12 en Vol. 2, pp. 47/48, 108. Esto de la Dama Inteligencia nos recuerda la visión de que nos habla Boecio en su *La Consolación de la Filosofía*, 1b. 1, prosa I, *Patrología Latina*, J. P. Migne, Vol. 63, cols. 587/590.

47 "Viderunt quendam Saracenum venientem, qui erat peritus in Scientia Philosophiae", LULL, *Quinque Sapientibus*, prolog., en *Opera*, Vol. 2, p. 125.

48 "Quod inter vos et me esset disputatio secundum ordinem Philosophiae et vim naturalium rationum", LULL, *Quinque Sapientibus*, prolog., en *Opera*, Vol. 2, p. 126.

49 *Loc. cit.*

50 "Hamar intendebat concludere philosophice", LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, prolog., en *Opera*, Vol. 4, p. 431. Otras alusiones a la filosofía en el mismo libro: Pars 2, c. 1 y 3 en Vol. 4, pp. 442, 446.

terés de Lull por la filosofía y por hombres musulmanes en ella también interesados, baste sólo mencionar de paso los siguientes. Primero, el *Libro del Espíritu Santo*. Ya hemos visto que nos introduce a un sarraceno que había tomado el camino a Roma, después de una parada en Constantinopla. En la ciudad eterna tenía esperanzas de familiarizarse con la enseñanza de la Iglesia Latina o Romana sobre la manera de la procedencia del Santo Espíritu de las otras dos Personas divinas. Los dos otros sabios, el griego y el latino que explican y discuten sus posiciones respectivas ante el interesado sarraceno, convinieron en seguir el estilo, modo y arte del *Libro del Gentil*, el cual ya hemos visto arriba, recomienda la manera indicada por la Dama Inteligencia.<sup>51</sup> Otro libro, "*La Disputa entre la Fe y el Entendimiento*" nos cuenta brevemente de un rey musulmán, muy perito en la filosofía, a quien un hombre cristiano le había demostrado la falsedad de su ley mahometana. Sin embargo, el rey decidió maldecirle y expulsarle de sus territorios y dominios, porque el cristiano no se había mostrado capaz de probarle los dogmas de la ley cristiana por medio de razones igualmente necesarias.<sup>52</sup> En un tercer libro que recordamos y al que ya hemos aludido, *El Libro sobre el salmo 'quicumque vult' o el libro del Tártaro y un cristiano*, el autor nos introduce similarmente a cierto tártaro noble, quien habitaba en una región que daba con la frontera de las tierras moras. Entre otras cosas que de él se nos cuenta en el prólogo del libro, se nos dice que ese hombre tártaro era muy sabio y muy perito en la filosofía. Habiendo tomado conciencia de no haber hasta entonces vivido bajo una religión y sus leyes, tomó la decisión de marcharse de su tierra a buscar la verdadera ley y religión. Así es que lo encontramos luego en una conversación investigadora con un judío erudito, y poco después con un maestro sarraceno, quien estaba ocupado enseñando el Corán a sus estudiantes. La búsqueda por la ley verdadera concluye con una extensa conversación con el ermitaño de nombre Blanquerna, quien al final de sus instrucciones sugiere que su nuevo discípulo coja el camino a Roma para recibir el bautizo allí de manos del Santo Padre, de quien el tártaro debía solicitar entonces que le enviase de regreso a la tierra de su nacimiento, como un mensajero oficial de la Iglesia cristiana y del Evangelio.<sup>53</sup> Añadamos que, concluida su exposición o comentario sobre el salmo del título del libro, el ermitaño Blanquerna declara que todo lo que

---

51 LULL, *Liber de Spiritu*, prolog., en *Opera*, Vol. 2, p. 115/116.

52 LULL, Ramon, *Disputatio Fidei et Intellectus*, I, en *Opera*, Vol. 4, p. 480.

53 LULL, *Liber super Psalmum*, prolog. y parte 35, en *Opera*, Vol. 4, pp. 347/351, 374/375.

pudo manifestarle tan sucintamente al buen tártaro acerca de la verdad, lo había hecho "según lo que para esto me ha revelado la filosofía de los secretos de la naturaleza".<sup>54</sup>

Para finalmente concluir este compendio de algunas de las experiencias notables de su vida y de referencias a sus libros que nos han servido para poner en claro el constante interés que el beato Lull tenía, al menos indirectamente, por la erudición, saber y filosofía de sabios sarracenos, con quienes ardientemente deseaba compartir su razonada convicción de las verdades cristianas, digamos sólo que no podemos olvidar de aludir a una última cosa. Y esto es los varios libros y peticiones, en varias ocasiones dirigidas a reyes, a la Universidad de París con sus facultades de filosofía y teología, al Santo Padre y a los cardenales oficiales del Concilio General de Vienne, Francia, con ningún otro objeto que tratar de arrestar y de atacar los errores del averroísmo, que había invadido hasta las aulas del centro intelectual más importante del cristianismo de la época medieval.<sup>55</sup> No diremos más de ellos, a pesar de su relación, al menos por el nombre, con Averroes, el famosísimo árabe español, por la simple razón de que todo eso se refiere a un tema mucho más amplio que el que nos hemos propuesto y al que ahora dirigimos la atención expresa y exclusivamente.

Examinemos un poco de cerca el desenvolvimiento y desarrollo de la vida del filósofo de Mallorca, como nos la detalla la biografía escrita, sabemos unos cinco años antes de su muerte, con el propósito de distinguir lo que nos revela de las doctrinas y enseñanzas que Lull consideraba de máxima importancia y muy críticas, para sus diálogos, disputas y argumentos con los pensadores musulmanes. Si así lo hacemos, no podremos ignorar lo que vivamente nos manifiestan las experiencias de sus dos únicos viajes al Africa de los que nos habla, con abreviados discursos, la biografía contemporánea. Indudablemente, el relato de esos dos momentos tan dramáticos en la vida del filósofo vuelto misionero sólo nos da un resumen sucinto de las doctrinas principales que, según el pensamiento de Lull, tal como lo revelan sus numerosos escritos, distinguen y separan fundamentalmente al cristiano de los que no lo son, particularmente del musulmán o sarraceno. Pero sí que es cierto también, que esas doctrinas de

<sup>54</sup> "Secundum quod Philosophia ad hoc mihi aperuit secreta naturae", LLULL, *iber super Psalmum*, parte 35, en *Opera*, Vol. 4, p. 371.

<sup>55</sup> Para más detalles, véase PEERS, *op. cit.*, pp. 277, 345/348, 352; LLINARES, *op. cit.*, pp. 119, 122, 288/297.

que se nos habla en sus dos primeros viajes al Africa no son otras que lo que admitidamente son los dogmas y enseñanzas más básicas e importantes que los cristianos aceptan y creen, a saber, las doctrinas y misterios de la Trinidad de tres Personas en la Unidad divina, y de la Encarnación de la segunda de esas Personas divinas. Tales enseñanzas no pueden sino tener un máximo interés para todos los que se denominan monoteístas y teístas deseosos de entablar un inteligente diálogo teológico y religioso. Tiene que ser así ya que tocan el entender de la naturaleza divina de un Dios que se proclama supremamente Uno. Por lo menos así lo ha sido en la confrontación del cristiano con las otras dos grandes religiones monoteístas, la judía y la mahometana.

Pero como bien puede recordar luego el que conoce un poco a Ramon, cuando éste dirigía sus pasos para confrontarse con los adversarios del cristianismo, a él no le interesaba simplemente indicar o predicar las creencias cristianas, tales como él ya las aceptaba. Lo que él deseaba y quería con toda la fuerza de su alma era el compartir con sus oyentes esas verdades cristianas, demostrándoles, como mejor pudiera, el carácter racional de no sólo el acto de una Fe divina en general, sino también de las mismas creencias cristianas. Eso lo deseaba, no porque fuera de la opinión de reducir los dogmas cristianos a doctrinas que se puedan comprender en todo detalle y completamente, hasta hacer desaparecer el misterio en lo concerniente a Dios enteramente. No, lo que él opinaba y quería era que por lo menos se pudiera demostrar que, lejos de contener y enseñar toda clase de contradicciones irracionales, la ley y religión cristiana estaba en perfecta consonancia y acuerdo con todo lo que podemos saber y entender de cualquier cosa en la vida y en la realidad de la naturaleza, si sólo penetramos bien en esas mismas cosas que pensamos haber investigado y entendido bien.<sup>56</sup> El resultado de ver las cosas así es que lo que llama la atención cuando nos detenemos a reflexionar sobre las conversaciones o diálogos de Llull con los buscados adversarios sarracenos sabios, en los dos primeros viajes a Túnez, es la base del argumento o argumentos con que se esfuerza a dar y a explicar la razón de la incapacidad de los mahometanos de recibir como verdadera la enseñanza cristiana acerca de particularmente la realidad de un Dios trinita-

---

<sup>56</sup> La distinción que Ramón establece entre comprender y aprender pone esto en claro. Véase LULL, *Disputatio Fidei*, parte 1, en *Opera*, Vol. 4, p. 481; también *Liber Mirandarum Demonstrationum*, lb. 3, c. 36, en *Opera*, Vol. 2, pp. 317/318.

rio, o en tres divinas Personas. Dirijamos nuestra atención a ello con el fin de verlo mejor.

Para hacer lo que se propone, no hay cosa mejor que examinar el texto y las palabras de la biografía contemporánea, en lo concerniente a los discursos de Lull en las tierras africanas, para ver qué ponen ellos en claro. A continuación de una descripción bastante detallada de la crisis severa y espiritual en Génova, que precedió el primer viaje a Túnez, el texto de su vida nos familiariza con el hecho y la manera del primer contacto con los sarracenos de esa parte del Africa del norte que ellos mismos dominaban ya hacía siglos. La biografía relata cómo Lull se manejó para poder entablar una conversación y varios argumentos con un número de líderes religiosos informados, es decir, con personas a quienes por su erudición en materias de su ley, sus correligionarios de seguro los estimaban con bastante aprecio y los consideraban como sabios entre ellos. Hoy en día se les describiría filosofantes o dialectizantes,<sup>57</sup> debido a su disposición pronta para desarrollar explicaciones y defensas razonables de sus creencias religiosas. Fue con tales teólogos dialectizantes o filosofantes que el Doctor Iluminado entabló su primer diálogo y conversación en Túnez. Lo primero que les dijo, según la biografía, es que siendo ellos sabios, como otros les estimaban, de seguro les era muy conveniente que vieran y admitieran que no hay cosa más razonable que, cuando de Dios se discurre se le atribuya a ese Dios eterno la mayor perfección posible, convencidos por consiguiente completamente de que Dios goza de la mayor bondad, poder, gloria y perfección que sean imaginables y posibles, y todo esto en una perfecta igualdad y una concordancia máxima. También debe saberse, continuó Ramon en su breve discurso, que esa Fe o Creencia debe de ser declarada más digna de alabanza, por ser evidentemente más completa y verdadera, a la que no le falte nada para distinguir y contemplar la mayor armonía posible entre el mismo Dios, identificado ahora como la Causa Primera y Suprema, y el mejor y más excelente de los efectos que haya causado o producido afuera de sí o de su ser.<sup>58</sup>

En lo que hasta allí les había dicho él, el filósofo mallorquín y los moros sabios estaban de acuerdo, según el texto de la biografía. Tanto él como ellos estaban correctamente convencidos de la existencia de un Dios,

---

<sup>57</sup> HYMAN, ARTHUR y WALSH, James J., *Philosophy in the Middle Ages*, Hackett Publications, Indianapolis, 1973, p. 205. Véase también GILSON, Etienne, *The History of Christian Philosophy in the Middle Ages*, Random House, New York, 1955, pp. 182/183.

<sup>58</sup> Anónima, *Vita*, p. 163.

el Ser Primero y Supremo, a quien no dudarían en describir o definir como el Ser Supremo y supremamente Perfecto. Y por ser precisamente el tal ser supremamente perfecto, qué cosa más razonable que cuando El produzca a otros entes o cosas distintas, y así afuera de sí, que los produzca o haga de un modo que revela una consonancia perfecta con su perfecto ser. Pero fue entonces que a tales verdades, que sin entrar en detalles, sabemos no les separaban, Lull añadió otras palabras, las cuales dan una idea explícita de lo que según su pensamiento, ya empieza a ponerles en direcciones muy opuestas e irreconciliables, a no ser que se haga un esfuerzo casi supremo para que la situación cambie radicalmente, gracias a los pensamientos que se esconden en esas mismas palabras que habla. He aquí lo que él dice:

Pero debido a esas cosas que vosotros me habéis propuesto, yo advierto que todos vosotros, sarracenos que estáis bajo la ley de Mahoma, no entendéis que tanto en las antedichas dignidades como en las otras de igual carácter, se hallan actos propios, intrínsecos y eternos, sin los cuales ellas se encontrarían ociosas, todas igualmente así desde la eternidad.<sup>59</sup>

Admitiendo en seguida una posible excepción en el caso de dos dignidades o atributos divinos, la sabiduría y la voluntad divinas, en las que Ramon afirma que sus contrincantes ni excluyen, ni niegan todo actuar divino, él prosigue de esta manera:

De esto sale muy manifiesto que vosotros, en las otras antedichas dignidades o razones divinas, es decir en la bondad, grandeza, etc., dejáis puesta una ociosidad; y por consiguiente entre ellas establecéis la desigualdad y discordia, cosa que nos es lícito hacer. Pues es por medio de los actos intrínsecos, sustanciales y eternos, aceptados con igualdad y concordancia en el caso de las antedichas dignidades, razones o atributos, así como debe de ser, que los cristianos prueban con evidencia que en el interior de la esencia y naturaleza simplísima divina se halla una Trinidad de Personas.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> "Sed ego per ea que michi proposita sunt a vobis, adverto iam quod vos omnes Sarraceni, qui estis sub lege Macometi, non intelligitis, in predictis et aliis huiusmodi divinis dignitatibus actus propios esse intrínsecos et eternos sine quibus fuissent occiose etiam ab eterno". Anónima, *Vita*, p. 162.

<sup>60</sup> "Manifestum est ex hoc, quod vos in aliis omnibus supradictis divinis rationibus, bonitate scilicet, magnitudine, etc. occiositatem relinquitis ac per consequens inequalitatem

Quiera quien sea el que lea esas palabras dirigidas originalmente a moros sabios tunecinos, no se le escapará el pensamiento fuerte en ellas expresado de que los atributos o perfecciones divinas, identificadas todas con el ser y esencia única y simplísima del Ser Supremo y Causa Primera, quien no es otro que Dios mismo, no deben concebirse como si fuesen un objeto, cosa, cualidad o ente estático, inerte, inactivo, sin energía ni vida, vacío y ocioso en lo inmutable de su perfección eterna e infinita. Muy al contrario, el Ser divino, que es uno y que se identifica con su esencia, y con los atributos, dignidades o perfecciones divinas, se caracteriza y debe describirse como en posesión de un profundo e infinito dinamismo, de una plena y eterna energía, que en una actualidad perfecta y eterna se despliega en una actividad, obra y producciones corelativas. En ese infinito dinamismo y obra intrínseca y eterna consiste el ser y la vida interior, perfecta, infinita y profunda del infinito y eterno Dios, sin introducir en nada por eso la menor alteración o cambio, que signifique la pérdida de algo que se tenía o la añadidura de algo que no se tenía. ¿Cómo sería ese Dios de otra manera el infinito, perfecto y eterno Supremo Ser?

No cabe duda de la profunda importancia que tal concepción de la interioridad dinámica divina y de la estructura ontológica acompañante, o lo que ella implica en lo tocante a las dignidades que con el ser de Dios se identifican totalmente, tenía para Lull por sus esfuerzos incansables de convencer con argumentos vivos y razonables a sus adversarios, los sabios musulmanes. Quien necesite de prueba para apreciar más tal cosa, no podrá hacer mejor que dirigir en seguida la atención y mirada al diálogo y a las palabras, otra vez en la biografía contemporánea, que nos han llegado de ahora su segunda visita a Túnez, unos diez años después de la primera visita. Esta vez leemos que nuestro doctor y maestro estaba en camino y luego fue puesto en prisión por haber predicado valerosamente a una muchedumbre de personas de poca educación con quienes se había encontrado al desembarcar en Túnez. Pero otra vez hallando la ocasión de hablar con moros educados y sabios, la utilizó con ventaja. Se nos cuenta que trataba de responder a las preguntas del obispo moro, como le llama la versión latina de la biografía. El dicho obispo moro se había mostrado una persona culta, de buena voluntad y no adverso a la idea de probar su reli-

---

etiam ac discordiam inter easdem ponitis; quod non licet. Per predictarum enim dignitatum, rationum seu attributorum substantiales actus intrinsecos et eternos equaliter et concordanter acceptos ut decet probant evidenter christiani, in una simplicissima divina essentia et natura esse Trinitatem personarum", Anónima, *Vita*, pp. 162/163.

gión, o de pedir prueba de la de los otros, y eso por razones necesarias, de una manera racional y filosófica, sin quedar satisfecho con sólo el testimonio de autoridades. Estas se pueden interpretar de diferente manera, como en el presente caso en que Ramon y su adversario no estaban ni podían ponerse de acuerdo acerca del valor y significado de ellas en lo que tocaba a sus disputas. No es extraño por consiguiente que Ramon Llull, por su parte, no hiciera menos que tratar de demostrar al obispo moro la verdad del dogma trinitario, que bien se entiende el último no aceptaba, ya que era musulmán. En la forma abreviada de casi un silogismo se da el argumento propuesto por Lull como explicación y defensa del dogma cristiano:

Todo ser que es bueno perfectamente es tan perfecto en sí mismo que no tiene necesidad ninguna de hacer nada que sea bueno afuera de sí, ni tampoco de mendigarlo. Ahora, tú dices Dios es perfectamente bueno, desde toda y hasta toda la eternidad. Por consiguiente, El no tiene necesidad de nada, ni de mendigarlo, ni de hacer algo bueno exteriormente de sí. Porque si eso fuera así, entonces El no sería un ser perfectamente bueno, de una manera absoluta. Y como tú niegas la santísima Trinidad, si se supone que no se dé Esta, entonces Dios no ha sido bueno perfectamente, desde toda la eternidad, sino que sólo hasta el momento en que produjo lo bueno del mundo en el (principio del) tiempo. Sin embargo tú crees en la creación del mundo, y consecuentemente Dios comenzó a tener más de perfección en su bondad, cuando creó al mundo, que la que antes tuviera: esto así, ya que la bondad es más buena en el acto de difundirse a sí misma que cuando existe de una manera ociosa. Tal cosa me das a entender en eso que me dices. Por el contrario por lo que yo mantengo, la bondad es difusiva desde y hasta la eternidad; y es propio de la naturaleza de lo bueno el ser difusivo de sí mismo.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> "Omne ens perfecte bonum est in se ita perfectum, quod non indiget facere bonum extra se, atque mendicare; tu dicis quod Deus est perfecte bonus ab eterno et in eternum; ergo non indiget mendicare et facere bonum extra se; quia si sic, tunc non esset perfecte bonus simpliciter. Et quia tu negas beatissimam Trinitatem, posito quod non sit, Deus non fuit perfecte bonus ab eterno, usque quod produxit bonum mundi in tempore. Tu autem credis creationem mundi et ideo Deus fuit magis perfectus in bonitate, quando creavit mundum in tempore, quam ante; cum bonitas sit magis bona diffundendo se, quam existendo occiosa. Hoc autem habeo per te. Per me vero habeo, quod bonitas ab eterno in eternum est diffusiva; et hoc est de ratione boni, quod sui ipsius sit diffusivum"; Anónima, *Vita*, pp. 1697170.

El argumento que acabamos de tomar del diálogo con un líder religioso, con uno de los teólogos dialectizantes de seguro, a quien otros sabios siguieron con sus visitas a Lull ya en prisión durante su segunda estancia en Túnez, pone fuera de toda duda la convicción razonada del cristiano Lull de que la inteligencia humana, cuando reflexiona sobre el misterio incomprensible del interior ontológico del Ser Perfectamente Bueno, encuentra allí, con su pensamiento, una actividad y vida que son enérgicas, infinitas, eternamente efusivas y difusivas, y que sin comprometer la perfecta simplicidad y unidad divinas, resultan en la generación y producción<sup>62</sup> eternas que enseña la Fe cristiana acerca de la Trinidad.

En las líneas que hemos leído del segundo diálogo en Túnez, hay también una referencia a otra obra y producción, que se nos indica ocurre, o es hecha, exteriormente al Ser Supremo, es decir, que no se identifica ontológicamente con El. Se nos dice expresamente que esa obra no es otra cosa que el mundo, es decir, que la totalidad de entes y cosas que, desde su principio, son y permanecen siempre una producción extrínseca al ser de la Causa Primera. Por consiguiente no son ni Dios entero ni una parte que sea de su unidad ontológica, ya que a diferencia de Dios, el mundo y todo lo que implica como suyo constitutivamente ha sido, es y será finito y no eterno.

El no haberse dado ni tenido en cuenta la obra y producción perfecta, infinita y eterna, totalmente immanentes en el interior de la esencia o ser divinos, añade Lull, conduce lógicamente, al menos implícitamente a la negación simultánea de que Dios sea perfectamente bueno, cosa que por el contrario, ya nos había dicho expresamente, defendían sus sinceros adversarios, de acuerdo con la teología musulmana ortodoxa. No puede ser otro el resultado si, al mismo tiempo que ignoran o, lo que es peor, categóricamente niegan, el obrar intrínseco, infinito y eterno en la intimidad o interior ontológico de la divinidad, profesan y declaran como verdadera la creación y existencia de un mundo de seres los cuales son distintos de Dios, y a los cuales colectivamente designamos 'el mundo'. De acuerdo con estos pensamientos, unos años más tarde, y sólo un año antes de su muerte, al principio de su pequeño libro o cuaderno, el *Liber de*

---

<sup>62</sup> Muchos años antes, en otro de sus primeros libros, cuya fecha exacta es desconocida, y que lleva el título de *Liber Mirandarum Demonstrationum*, (edición Maguncia, en *Opera*, Vol. 2, pp. 177/420) ya había dedicado todo el tercer libro a la inquisición, como él dice, de la Obra Suprema del Ser y Bondad Supremos. Dicho tercer libro en el Volumen 2 de la *Opera* ocupa las páginas 261/340.

*Agentia Maiore*, Lull escribió estas palabras: “ya que los sarracenos no tienen noticia de la *agentia maior* que tiene lugar en Dios y en sus dignidades”.<sup>63</sup> Y un poco más arriba ya notamos que Ramon no afirma simplemente que los musulmanes nieguen rotundamente el carácter dinámico del interior divino. Cuando dialogaba con el obispo tunecino, con quien sostuvo disputas antes de sus conversaciones más largas y repetidas con otros sabios, Hamar el sarraceno inclusive, que le proporcionaron la ocasión y el argumento de su *Disputatio Raymundi Christiani et Hamar Sarraceni*, Lull interpuso lo siguiente: “como ya lo veo, vosotros atribuíis esos antedichos actos sólomente a dos de las dignidades o razones divinas, a saber, la sabiduría y voluntad...”.<sup>64</sup> Y en el *Libro sobre el salmo 'quicumque vult'* también llamado el *Libro del tártaro y de un cristiano* él pone en boca de un sabio sarraceno: “Esa gloria que en sí Dios tiene, y esa obra que tiene en su esencia, no la conocemos en este mundo, pero sí será conocida en el otro. Por eso, Mahoma no nos dice nada ni de la esencia divina ni de la obra intrínseca divina, ni de la gloira intrínseca”.<sup>65</sup>

A Lull por consiguiente, no le pareció extraño que la ignorancia, prácticamente, del dinámico interior divino y la consecuente falta de conciencia de la inequívoca diferencia y distancia que separa la obra y producción eterna e infinita de todas las otras producciones y obras que son imperfectas, finitas y en el tiempo, hayan sido el origen de una opinión errónea entre muchos filósofos, entre ellos varios musulmanes, aunque así no lo haya dicho explícitamente. Esa falsa y errónea opinión es la que sostiene que, aunque se admita que el mundo ha sido hecho y hasta creado por Dios, así lo ha sido desde siempre en toda la eternidad. En uno de los primeros de sus muchísimos libros, en el *Libro del Gentil* ya se había pronunciado el autor sobre este asunto. Lo siguiente, aunque expresamente puesto en los labios del judío sabio, representa el pensar de los otros dos sabios que aquí concuerdan en explicar y defender la opinión orto-

<sup>63</sup> “Cum Saraceni non habeant notitiam Agentiae maioris, quae est in Deo et in suis dignitatibus”, LULL, Ramón, *Liber de Agentia Maiore*, en *Raymundi Lulli Opera Latina*, ed. Fridericus Stegmüller, Vol. 2 (*Opera Messaniensis et Tuniciensis*, ed. Johannes Stöhr), Palma de Mallorca, 1960, p. 306.

<sup>64</sup> “Sed quia vos istos actus predictos duabus solummodo divinis dignitatibus seu rationibus attribuitis, ut iam video, sapientiae videlicet et voluntati...”, Anónima, *Vita*, p. 162.

<sup>65</sup> “Illa gloria, quam Deus habet in se, et illud opus, quod habet in sua essentia, nescitur in hoc mundo, sed scitur in alio; ideo Mahometus nihil locutus est nobis de divina essentia, nec de divino intrinseco opere, nec de intrinseca gloria Dei...”, LULL, *Liber super Psalmum*, prol., en *Opera*, Vol. 4, p. 349.

doxa de sus respectivas leyes, cada uno seguro de ganarse al buen pagano a que abrace su religión. Así el judío declara:

Una razón de porqué filósofos muchas veces quieren con un máximo esfuerzo probar que el mundo es algo eterno, es para de ese modo dar honor y nobleza a la Causa Primera, es decir, a Dios. De la cual Causa Primera los mencionados filósofos han llegado a la noticia de las cosas, declarando, que así como la Causa Primera es la causa y fin de todas las cosas, y así como Ella es eterna, de semejante manera conviene que lo que ha sido causado por Ella, es decir el efecto de Ella, sea igualmente eterno. También afirman que ese tal objeto causado es el mundo. Pero nosotros, quienes creemos que el mundo ha sido creado, más honramos a Dios, y le atribuimos un honor mayor y nobleza en esto que decimos que Dios posee dentro de sí mismo una obra eterna, amándose y conociéndose a sí mismo, gloriándose a sí mismo, y finalmente también conociendo a todas las otras cosas exteriores de sí. Y nosotros decimos que esta obra es la primera y que ha ocurrido antes de la operación que Dios ha tenido y tiene en el mundo. Tal cosa no han hecho los filósofos, que ignoran la obra que Dios tiene en el interior de sí mismo. No le atribuyen a El una obra que sea de sí mismo, es decir, la obra y producción del mundo, o en otras palabras, el mundo. También han dicho que el mundo es igual a Dios en cuanto a la eternidad... Por lo tanto queda demostrado que el mundo fue creado por Dios, quien es la Causa Primera de todo; y también que el poder de obrar que tiene interiormente en sí mismo fue antes que la obra creada o extrínseca, es decir, que el mundo.<sup>66</sup>

<sup>66</sup> "Hoc, per quod Philosophi maxime volunt probare, quod mundus sit aeternus, est, ut dent honorem et nobilitatem primae causae, hoc est, Deo; a qua prima causa dicti Philosophi devenerunt in notitiam rerum, dicentes: quod, sicut prima causa est causa et finis omnium, et est aeterna, ita conveniat, quod ejus causatum, videlicet ejus effectus sit aeternus; hoc autem causatum dixerunt esse mundum: nos vero, qui credimus, mundum esse creatum, magis honoramus Deum, et ipsi attribuimus majorem honorem et nobilitatem in eo, quod dicamus, Deum habere in semet ipso aeternam operationem amantem et intelligentem semet ipsum, et in se ipso gloriantem, et omnes alias res extrinsecas intelligentem; et dicimus, quod haec operatio sit prima, et fuerit ante operationem, quam Deus habuit, et habet in mundo; quod non fecerunt Philosophi, qui ignoraverunt operationem, quam Deus habet in semet ipso; nec attribuerunt ei operationem, quae esset de se ipso, sed solum operationem, quae nec est in semet ipso, nec de semet ipso, hoc est, operationem vel productionem mundi, hoc est, mundum: et dixerunt, quod hujusmodi operatio, esset aequalis Deo in aeternitate... ideo demonstratur, quod mundus sit creatus per Deum, qui est prima causa omnium; et operatio, quam in semet ipso habet intrinseco, fuit, antequam operatio creata, seu extrinseca, hoc est, mundus". LULL, *Liber de Gentili*, lb. 2, a. 2, en *Opera*, Vol. 2, pp. 47/48.

Hemos indicado que las palabras pronunciadas por el sabio judío revelan en esto el pensamiento del autor del *Libro del Gentil*, de que haya filósofos muy deseosos de expresarse acerca de Dios con la mayor reverencia y de admitir o reconocer en El su suprema perfección y bondad, quienes por eso han llegado a declarar que el mundo ha sido fabricado, y aun creado, por ese mismo Dios, pero desde toda la eternidad. No es difícil sospechar y tener una idea de quienes fueran al menos algunos de esos filósofos a quienes Lull se refería al escribir lo que hemos leído. Podemos excluir seguramente a la mayoría, si no a todos, los griegos de la antigüedad, con la posible excepción de Platón, entendido muy a la manera de los neo-platónicos de la era cristiana, y no como en sus diálogos, tomados a la letra. Los griegos, está generalmente admitido, ni se imaginaron ni soñaron que el mundo, o mejor dicho, que algo del mundo de la materia concretamente no haya existido siempre. Por eso nunca preguntaron ni cómo ni cuándo, al menos la materia y elementos primitivos, hayan recibido originalmente una existencia que antes, en nada, poseyeran.<sup>67</sup> Por el contrario es más fácil clasificar o enumerar filósofos que hayan hablado de una creación y producción eternas. A los que aquí aludimos, no cabe duda de que ellos lo hicieron bajo la influencia, directa o indirecta, de una de las grandes religiones monoteístas, es decir la Judía, la Cristiana y la Mahometana. Aquí, por supuesto nos interesa nombrar sólo a algunos de los filósofos árabes, los más importantes y conocidos debido a su influencia en el occidente, inmediatamente antes y durante el siglo principal de Ramon, el siglo XIII. Nos interesan especialmente los que sabemos hayan concebido al mundo como algo hecho, en el sentido de algo que recibiera su existencia, la cual es otra y distinta que la de Dios, la Primera Causa, y que por consiguiente haya sido creada, aunque sin un principio, desde toda la eternidad. Cuando así se declaran, no hay duda que parecen oponerse a la enseñanza islámica ortodoxa y tradicional, la cual naturalmente fue defendida por otros representantes más ortodoxos de las escuelas filosóficas entre los árabes, como por ejemplo, el filósofo Algazali<sup>68</sup> y el grupo de los Ash'aritas.<sup>69</sup> De los que se

---

<sup>67</sup> Véase mi artículo "La creación, señal de la filosofía luliana", Estudios Lulianos, Vol. 17 (1973), pp. 133/137.

<sup>68</sup> Algazali en su *La Incoherencia de los Filósofos*, atacó la doctrina de Avicenna y de Alfarabi acerca de la emanación de Imundo como opuesta a la doctrina coránica de la creación. Véase HYMAN, *op. cit.*, pp. 235, 264.

<sup>69</sup> Los Ash'aritas, nombrados porque seguían a Ash'ari que vivió en el siglo noveno, fueron más ortodoxos que los otros filósofos dialectizantes en sus interpretaciones de las

declararon partidarios de una creación eterna podemos inmediatamente nombrar a Alfarabi, casi con seguridad, y a Avicenna, el más importante de los filósofos de la escuela peripatética o aristotélica que floreció en el apogeo del imperio islámico en su parte oriental. Como se acaba de sugerir acerca de Alfarabi hay quien expresa algunas dudas, lo que nadie hace en el caso de Avicenna. Pero la mayoría de los intérpretes e historiadores son de la opinión de que ambos entendieron y explicaron el origen y la creación del mundo en el sentido neo-platónico de una emanación. Según esa explicación, el mundo debe explicarse originalmente como una difusión, o una extensión, del Ser ontológicamente primero y supremo, sin sufrir en el proceso sin embargo, ninguna alteración o cambio en sí mismo.<sup>70</sup> El resultado es que, no obstante su intención seria y sincera de establecer sobre una sólida base filosófica la inequívoca transcendencia del Ser absolutamente necesario, a quien ellos parecen haber concebido un poco a la manera del Uno Plotiniano, su mundo resulta no una cosa muy distinta de una pura extensión de Dios y que, al menos en parte, posee alguna identificación ontológica con El. Todo eso a pesar de la transcendencia que ciertamente se sigue de sus penetrantes distinciones metafísicas, entre las cuales figuran primero: la de la esencia y existencia en el interior de todo ente o ser, aparte del único Ser Supremo y absolutamente necesario; y segundo: por un lado la de los seres contingentes o posibles, entre los que se incluyen entes que son necesarios por otros distintos de sí, y por otro lado la del Ser Supremo y absolutamente necesario. No obstante todo esto, Avicenna explica la creación del mundo no como una producción del mundo de la nada absoluta, sino más bien como un proceso de egreso, o de efluvio, de los entes múltiples que constituyen el mundo, no de la nada, sino del mismo interior, o estructura ontológica intrínseca, de la Causa Primera, la que sin embargo permanece siempre la misma de una manera inexplicable sin que cambie en la menor manera, al estilo del Uno de Plotino. Es difícil no ver en esa explicación emanacionista una exposición que compromete seriamente la enseñanza de la transcendencia divina. Declarar en seguida que sólo el primer ser, la primera inteligencia, procede o emana inmediatamente de la Causa Primera, mientras que todas las otras inteligencias y después,

---

enseñanzas que tocan su religión islámica. Por ejemplo, defendiendo la absoluta omnipotencia de Dios, hasta comprometen la libertad del hombre, y parecen negar prácticamente toda clase de casualidad eficiente de parte de todo ente fuera de Dios. Véase HYMAN, *op cit.*, p. 206.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 212, 235.

las sustancias y entes del mundo material lo hacen de una manera mediata, no remedia las cosas, que al final todas no parecen ser distintas fundamentalmente de la sustancia del Ser Primero. La consecuencia final es, que a los ojos de Avicenna ciertamente, y de Alfarabi probablemente, la creación del mundo se explica como si fuera un proceso de una producción tan eterna y necesaria, como lo es el mismo Dios que lo creó. De tal manera, que Dios o la Primera Causa se presenta como incapaz de obrar de una manera diferente de como lo ha hecho; hasta el punto de que, al menos implícitamente, se sugiere que nunca pudo haber decidido si crear o no crear. También se supone que Dios nunca pudo haber comenzado a crear después de un lapso de la eternidad, porque todo esto supondría que la Causa Primera no es absolutamente necesaria, y por consiguiente, no es totalmente inmutable. El producto de la creación tiene así que haber existido siempre, ya que el acto de crear no sería nada sin el producto en que termina. Diciéndolo en otras palabras, el mundo ha sido creado eternamente y por consiguiente, ha existido siempre, y es él mismo eterno. De otra manera Dios no sería el Ser Eterno y Necesario absolutamente, pues estaría sujeto a cambios. Eso si se dice que fuera posible que la totalidad de las cosas distintas de Dios comenzaran a existir por ser creadas total y absolutamente, ya que entonces Dios comenzaría a obrar, después de no haber estado obrando.<sup>71</sup> Un pensamiento semejante se encuentra en el gran cristiano Orígenes, contemporáneo y tal vez condiscípulo de Plotino, quien había ya expresado la idea de que la creación de algún mundo cualquiera es algo que Dios necesariamente tiene o tenía que hacer desde toda la eternidad, so pena de estar sujeto a cambio y por consiguiente, de no ser el Dios que pensamos.<sup>72</sup>

Según la historia de la filosofía medieval, los escritos de filósofos árabes, en algunos de los cuales hallamos sus ideas tocantes a un origen creacionista del mundo, fueron traducidos del árabe al latín en las escuelas de traductores principalmente en España y otras partes cerca del mediterráneo, no mucho tiempo antes del año en que nació Ramon. Gracias a esas traducciones, el mundo europeo cristiano no tardó en conocer el pensamiento y sentir la influencia de Avicenna particularmente.<sup>73</sup> Es impro-

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>72</sup> GILSON, *op. cit.*, p. 40.

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 235/240; COPLESTON, Frederick, *History of Philosophy*, Newman Press, Maryland, 1962, Vol. 2, pp. 194/195, 205/208.

bable que Lull no hubiera tenido la oportunidad de leer y conocer, hasta tal vez en el árabe original, a algunos de los maestros de la filosofía islámica, especialmente a los dos, cuyas doctrinas acerca de la producción del mundo acabamos de exponer brevemente. Al menos haberla oído algo de las doctrinas y opiniones expresadas por los grandes de la filosofía de boca de mahometanos literatos y eruditos, con quienes le alegraba entablar conversaciones serias, como lo atestigua el curso de su vida y de muchos de sus libros. Es más que probable por consiguiente, que haya sido en Alfarabi y de Avicenna, y en todos los que les seguían entre los árabes y aún entre los cristianos, en quienes Ramon pensaba y de quienes hablaba cuando escribió el *Libro del Gentil* que se ha mencionado antes, ya que además de sus ideas de una creación eterna y necesaria, ellos defendían al mismo tiempo y vigorosamente la perfección e inmutabilidad divinas, las cuales son también mencionadas o implícitas en las palabras de Lull al obispo tunecino que se han citado anteriormente. Otro punto sugestivo en esta materia es el hecho de que Avicenna, de acuerdo con la ortodoxia islámica, defendió también vigorosamente la incomprendibilidad divina. Baste sobre este punto notar de paso, que hasta llegó a negar que se tuvieran ideas positivas de la estructura interior y ontológica de la esencia y ser de la Primera Causa. Lo que a lo más se permite en su filosofía es que se hable, en ese caso de Dios, de predicados relativos, los cuales no dicen nada de la esencia divina misma si es considerada por sí misma. Sólo le nombran en sus relaciones con las cosas que sus operaciones causan *ad extra*, especialmente sus acciones sobre el mundo y en el mundo, en el que todas las cosas reciben su existencia, últimamente de Dios de la manera que se ha explicado.<sup>74</sup>

Nos queda por preguntar si Averroes pueda haber también sido uno de los filósofos deseosos de atribuir a Dios el honor máximo, pronunciándose al mismo tiempo a favor de una creación eterna del mundo. Antes de responder a la pregunta, recordemos que Lull más tarde se ocuparía mucho del movimiento que ya en el siglo trece, y después se conoció con el nombre de Averroísmo. Muchos libros de sus últimos años fueron escritos con la intención seria de atacar y destruir los principales errores que los averroístas propagaban en el centro intelectual del mundo cristiano, en la universidad de París, de donde pasaron a otras ciudades y universidades. Fue por esa razón que Ramon varias veces pidió de toda clase de autori-

---

74 HYMAN, *op. cit.*, p. 234.

dades que hicieran todo lo posible para detener y destruir los errores del Averroísmo. Para el punto sin embargo, que nos ocupa al presente, no parece que pudiera haber sido uno de los nobles filósofos, en quien Lull pensaba al escribir el citado pasaje del *Libro del Gentil*. Debió haber sido así, porque aunque ya de seguro le conociera en esos años cuando inició su vida de escritor ya que Averroes no había vivido ni muchos años antes de su nacimiento ni muy lejos de la isla de su nacimiento, con todo eso Averroes, por su parte, negó la creación del mundo de una manera más total y práctica de lo que lo hiciera Avicenna. Eso al menos debe decirse, si se recuerda su opinión positiva acerca de la eternidad del mundo, la que defendió en nombre de la filosofía y de Aristóteles. Igual cosa revela el criticismo de Avicenna, a quien acusó prácticamente de comprometer a la filosofía y a Aristóteles en interés y servicio de la religión, o mejor tal vez en interés de las opiniones de los teólogos sarracenos, quienes según Averroes, eran incapaces de comprender la verdad filosófica.<sup>75</sup>

Volvamos la atención otra vez a las palabras con que concluye lo que del breve discurso del judío sabio, tocante a la creación, leímos arriba, y que él pronunció en presencia de los otros dos sabios, el cristiano y el sarraceno, quienes en su oposición a eso de una creación eterna, estaban de acuerdo. Notaremos en seguida que ya en esas palabras del breve discurso, Lull anticipó el mismo pensamiento que treinta años más tarde repetiría en su discusión con el obispo tunecino a que ya nos hemos referido. Las líneas en que pensamos son éstas: "La obra que la Primera Causa tiene interiormente adentro de sí misma precedió la obra creada o extrínseca, es decir, el mundo".<sup>76</sup> Sin duda, estas palabras ponen muy en claro, no sólo la distinción que obtiene por un lado entre la actividad, acciones y producciones *ad intra*, en la inmanencia perfecta de la Causa Primera; y por el otro, de las obras, actividades y producciones *ad extra*, en las o por las que son hechas y se producen seres y cosas que así entonces se encuentran afuera de Dios; entiendo, gracias a la palabra 'afuera', que tales entes o cosas no se identifican ontológicamente, en nada, con la realidad que es la sustancia divina. Presupuesta esa distinción fundamental entre lo que es Dios y lo que no es El en último término, Ramon no vaciló en declarar que la obra intrínseca precede a la extrínseca,

<sup>75</sup> MAURER, Armand, *Medieval Philosophy*, Random House, New York, 1969, p. 100; HYMAN, *op. cit.*, pp. 284/286.

<sup>76</sup> "Et operatio, quam in semet ipso habet intrinsece, fuit, antequam operatio creata, seu extrinsece, hoc est, mundus". LULL, *Liber de Gentili*, lb. 2, a. 2, en *Opera*, Vol. 2, p. 48.

no tanto en el sentido de una precedencia cronológica, sino sobre todo para indicar la superioridad completa de la primera sobre la segunda, en el orden de perfección ontológica. A sus ojos, la obra y producción inmanentes en la interioridad e intimidad del Divino Ser son infinitamente superiores a cualquier acción y cosa que no se identifique con Dios, y que, en ese sentido, se halla fuera de Dios. Tal es el significado claro de una de las proposiciones que aparecen en el argumento propuesto al obispo musulmán, de la proposición, es decir, en la que se lee que si Dios no hubiera nunca hecho nada extrínseco o distinto de sí, cosa que hizo en su acto de crear al mundo; y que si se pensara, con verdad, que no se hubiera ocupado de sí y consigo mismo previamente al momento en el que creó al mundo, compuesto éste de entes o seres otros que él mismo; que en tal caso, ciertamente Dios no sería el Ser supremo y perfectamente bueno. Así lo expresa Ramon claramente:

Por consiguiente, como según las condiciones de los árboles conviene que la operación que tiene lugar en el mismo Dios sea mejor que la operación que Dios obra en las creaturas (pues si no fuera así, entonces la obra no tuviera ninguna perfección en bondad, ni en grandeza, etc.); así, esto revela que en Dios ha habido y hay una operación, aparte del obrar que Dios tiene en las creaturas.<sup>77</sup>

En otro lugar se lee: “por lo cual la obra no puede ser tan perfecta en la creatura, como lo es en Dios; ni tampoco la esencia de la creatura se da en el mismo grado de perfección que tiene en Dios”.<sup>78</sup> Se puede añadir finalmente, que la razón última por la cual el activo dinamismo divino, con su obra en el interior o en la inmanencia divina, se debe declarar superior a toda operación y obra, es la infinitud del Ser Supremo, en quien se identifican últimamente el ser y el obrar divinos. “Todo lo que es Dios es Dios. Pero en Dios se halla su operación intrínseca por razón de su bondad, grandeza, eternidad, etc.; por consiguiente

<sup>77</sup> “Unde cum secundum conditiones Arborum conveniat, quod melior sit operatio, quae est in Deo, quam operatio, quam Deus habet in creaturis (nam si non esset, nulla esset perfectio operationis in bonitate et magnitudine etc.), igitur revelatur, quod in Deo fuerit et sit operatio absque illa operatione, quam Deus habet in creaturis, quae operatio est...” LULL, *Liber de Gentili*, lb. 3, c. 2/4, en *Opera*, Vol. 2, p. 68.

<sup>78</sup> “Quapropter operatio non potest ita perfecta esse in creatura, sicut in Deo, neque essentia creaturae est in eodem gradu perfectionis cum Deo, nec est possibile, cum jam non esset creatura, sed Deus”; LULL, *Quinque Sapientibus*, parte 4, 1, en *Opera*, Vol. 2, p. 157.

esa operación es Dios".<sup>79</sup> ¿Cómo pudiera ser de otra manera si "entre lo infinito y lo finito no hay ninguna proporción"?<sup>80</sup> Siendo que en Dios, la Causa Primera, su ser y esencia infinitos se identifican el uno con la otra,<sup>81</sup> e igualmente con su productividad y su acto de obrar, intrínsecos e immanentes.

Es conveniente que se dé en Dios necesariamente la obra mayor que pueda darse, gracias a la bondad, grandeza y eternidad. Si así no fuese, resultaría que entonces se pondría en ella algún defecto de grandeza; es decir que a la superioridad de la obra de la bondad, de la eternidad, del poder, de la sabiduría... le faltaría la grandeza. Pero poner tal defecto en lo que es divino es imposible. Por consiguiente se sigue que en Dios se halla la mayor obra que pueda darse, en virtud de las razones antes citadas.<sup>82</sup>

La identificación ontológica del ser con el obrar de Dios, gracias a su infinitud suprema, no significa la desaparición total del obrar en el interior de un ser y esencia indistinguibles, homogéneos en un sentido negativo, y privados de la riqueza de la variedad consecuente de una actividad actual e infinita que no se distingue ontológicamente del obrar inmanente y de la vida infinita de ese Dios. No obstante que sean uno y lo mismo en la infinita simplicidad del ser de Dios, se dan y distinguen en Dios, según el pensamiento de Lull, lo que son un principio infinitamente dinámico y una operación infinita y eterna. Pero son de tal manera distinguibles, que no comprometen en nada la unidad y simplicidad divina. Si ese activismo y esa operación intrínseca e immanente no se hallaran, en realidad, en la Causa

<sup>79</sup> "Omne illud, quod est in Deo, est Deus; sed in Deo est operatio intrinseca ratione bonitatis, magnitudinis, aeternitatis etc., igitur illa operatio est Deus"; LULL, *Quinque Sapientibus*, parte 4, 3, en *Opera*, Vol. 2, p. 160.

<sup>80</sup> "Inter infinitum et finitum est nulla proportio". LULL, Ramón, *Quaestiones per Artem Demonstrativam seu Inventivam solubiles*, q. 30, n. 5, en *Opera*, Vol. 4, p. 68. Compárese: "Valde magna differentia est inter naturam creatam et naturam incretam; et hoc est ita, quia aeternitas et perfectio conveniunt cum natura increta, et non conveniunt cum creata"; LULL, *Liber de Gentili*, lb. 3, a. 2/4, en *Opera*, Vol. 2, p. 71.

<sup>81</sup> "In Deo convertuntur suum esse et sua essentia, ut infiniatur per essentiam et esse". LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 2, 4, en *Opera*, Vol. 4, p. 447.

<sup>82</sup> "Convenit, quod in Deo necessario sit majus opus, quod potest esse ratione bonitatis, magnitudinis, aeternitatis; quia si non, erit in ipso ponere defectum magnitudinis, scilicet, quod magnitudo deficiat majoritati operis bonitatis, aeternitatis, potestatis, sapientiae, voluntatis, virtutis, gloriae, etc.; sed in Divinis ponere defectum est impossibile: igitur convenit, quod in Deo sit majus opus, quod possit esse per supradictas rationes"; LULL, *Quinque Sapientibus*, parte 4, 3, en *Opera*, Vol. 2, p. 159.

Primera, tendría que ser porque la perfección e infinitud no se dan ni existen, en un sentido literal y absoluto. “Toda eternidad infinita es infinita en su acto, porque sin ese acto suyo ella sería finita, ociosa y vacía, puesto que ella significa más con su acto de eternizar que sin ese eternizar; pero tal eternidad infinita es Dios”.<sup>83</sup> En otra parte Lull escribe:

Todo ser que tiene una existencia y una *agentia*<sup>84</sup> infinitas es un ser infinito y absoluto, por la razón de que lo que es así infinito, o lo es por ambas cosas. Pero, ahora si un ser fuera absolutamente infinito por su existencia sólomente, le faltaría entonces la infinidad de su *agentia*, y viceversa. Y así no sería en verdad un infinito absolutamente, sino sólo en un cierto sentido. Y por consiguiente, conviene que sea absolutamente infinito según ambas cosas”.<sup>85</sup>

Parte del argumento con que Ramon razona y deduce la presencia de una operación o acto perfecto e infinito en el eterno poder de obrar de Dios, — una operación y obrar que se ha visto, no son otras que Dios mismo, gracias a la identidad ontológica consecuente de la infinitud del ser y obrar de la Primera Causa —, se explica con esto: él considera las actividades productivas y productoras, particularmente si son de carácter interior, natural e inmanente, como algo que es decididamente bueno, de valor y de perfección. Y si son en verdad tales, deben considerarse un acompañamiento necesario e indispensable de la naturaleza o estructura constitutiva aún de entes finitos. Utilizando los siguientes ejemplos del sol y del fuego para explicar su idea, Ramon nota que al sol ciertamente le corresponde o pertenece iluminar, así como al fuego le corresponde calentar naturalmente. Si a uno o al otro le faltara la potencia y el acto efectivo de

<sup>83</sup> “Dixit Christianus: Omnis infinita aeternitas est infinita cum actu, quia sine actu esset finita, otiosa et vacua, nam ipsa plus dicit cum aeternare, quam sine aeternare; sed Deus est infinita aeternitas, ut per me et te est concessum, ergo Deus est cum actu”; LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, Parte 2, 5, en *Opera*, Vol. 4, p. 448.

<sup>84</sup> Lull escribió más tarde un libro pequeño, con el título *De Agentia Maiore*. Ha sido publicado en las páginas 303/307 del segundo volumen de las *Raymundi Lulli Opera*, editadas por F. Stegmüller, Palma de Mallorca, 1960. Los dos primeros volúmenes de esta edición de F. Stegmüller contienen las *Opera Messaniensia et Tuniciana*, editadas por Joannes Stöhr.

<sup>85</sup> “Omne ens habens infinitam existentiam et agentiam est ens infinitum et absolutum, quia, quidquid est infinitum, aut est per existentiam, aut per agentiam, aut per utramque; si jam ens esset infinitum absolute per existentiam tantum, indigeret infinita agentia, et e converso; et sic simpliciter non esset infinitum absolute, sed secundum quid; et ideo convenit, quod secundum utramque sit infinitum absolute”; LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, Parte 2, 4, en *Opera*, Vol. 4, p. 447.

sus operaciones, las cuales les son naturales y esenciales, entonces esas cosas, el sol y el fuego, no serían de la clase o especie de seres de los que ahora son. Debe admitirse por consiguiente, que si son lo que son, y siempre que continúen siéndolo, entonces no sólo deben tener, sino que en realidad ejercitan esas energías de las que hablamos, así como otras de carácter semejante.<sup>86</sup> Eso del sol y del fuego, con su iluminar y calentar, lo dijo Ramon para demostrar con ejemplos, que Dios, por su parte, siempre y efectivamente, desde y por toda su eternidad, ejercita su poder, sabiduría y amor, no sólo para con los productos extrínsecos de su creación, sino que principalmente para el fin de, en un orden perfecto, gozar El mismo de sus dignidades, en la interioridad de sí mismo. Ramon concluye ese pensamiento diciendo:

Lo que si no fuese así, entonces se seguiría que Dios está más de acuerdo con la obra extrínseca, que con la intrínseca, cosa que es imposible. Por la cual imposibilidad queda demostrado que al divino poder le conviene el posificar, a la sabiduría el sapientificar, a su amor el amar: y todo esto con una bondad, grandeza, y eternidad infinitas.<sup>87</sup>

Nunca debemos olvidar por supuesto, la diferencia inmedible por ser infinita que existe entre la naturaleza infinita e increada y las naturalezas finitas de entes finitos y creados. Por consiguiente, como arriba se ha sugerido, el obrar y las producciones divinos son infinitamente distintos y superiores a las operaciones, los actos y las producciones de cualquier ente finito, hasta el punto que debemos reconocer la misteriosa incomprendibilidad en todo detalle y en lo más íntimo de los primeros. Ramon escribe "y por consiguiente, la generación y procesión propias de Dios son diferentes de la generación y procesión que ocurren en las creaturas".<sup>88</sup> La mayor parte de las dificultades y objeciones, muchas de las cuales sin duda Lull pudo oír de labios de los mismos musulmanes, con res-

<sup>86</sup> LULL, *Liber de Gentili*, parte 3, 2, en *Opera*, Vol. 2, p. 64.

<sup>87</sup> "Quod si sic non esset, sequeretur, quod Deus melius conveniret cum operatione extrinseca, quam intrinseca; hoc autem est impossibile: per quam impossibilitatem significatur, quod divinae potestati conveniat possificare, et sapientiae sapientificare, et amori amare; et hoc in bonitate, magnitudine aeternitate, potestate, amore, perfectione, sapientia infinitis"; LULL, *Liber de Gentili*, lb. 3, a. 2/4, en *Opera*, Vol. 2, p. 63.

<sup>88</sup> "... et ideo generatio et processio Dei differunt a generatione et processione, quae sunt in creaturis". LULL, *Liber de Gentili*, ib. 3, a. 2/4, en *Opera*, Vol. 2, p. 71.

pecto a su concepción dinámica y activa de la naturaleza divina en general, y a la extensión de esa misma concepción en la construcción de una clase de pruebas a favor de la enseñanza máxima cristiana, opinó él poder satisfacerlas, gracias a esa diferencia que vio vívamente entre lo que es infinito e increado y lo que es finito y creado. Una de esas dificultades por ejemplo, se basa en las condiciones accidentales del tiempo, sucesión, lugar y cambio que, entre otras cosas, por lo general asociamos con las obras y producciones finitas, de las que tenemos experiencia y por consiguiente tal vez, ideas suficientemente adecuadas. No obstante todo eso, cuando tratamos de alzar nuestro pensamiento al obrar y a las producciones infinitas en el interior igualmente infinito del infinito y eterno Ser Supremo, nada nos obliga a que les asociemos las condiciones que atañen a lo finito. Leamos un ejemplo de las respuestas mismas, tal como aparece en uno de los diálogos — en uno de los libros — con uno de los sabios musulmanes, de quienes Lull se preocupó tanto en sus exposiciones sobre la actividad y obra divinas e immanentes:

La composición no se puede dar sino sólo en el caso de las cosas finitas y terminadas; no puede por consiguiente darse una composición de cosas que sean infinitas en bondad, grandeza, eternidad, etc.; y si no pudiera darse la simplicidad de cosas infinitas en bondad, grandeza, eternidad, etc., las cosas que designamos infinitas en bondad, etc... serían en realidad finitas en las dignidades citadas.<sup>89</sup>

Y en otro de esos mismos libros con musulmanes sabios y eruditos leemos: “Es verdad que no hay ninguna alteración en Dios, ni en sus dignidades; esto es así porque en una obra eterna e infinita no se puede tener ninguna alteración o cambio”.<sup>90</sup>

Ya hemos visto que, gracias a una inifinitud incondicionalmente absoluta, la Causa Primera posee un dinamismo efusivo en el cual se halla

<sup>89</sup> “Compositio non potest esse, nisi ex rebus finitis et terminatis, igitur non potest esse compositio ex rebus infinitis in bonitate, magnitudine, aeternitate, etc.; et si non posset esse simplicitas ex rebus infinitis in bonitate, magnitudine, aeternitate, etc., res, quas appellamus infinitas in bonitate, magnitudine, etc., essent finitae in supradictis dignitatibus”, *loc. cit.*

<sup>90</sup> “... quod verus sit, quod in Deo non sit alteratio, nec in suis dignitatibus; quoniam in aeterna et infinita operatione nullo modo potest esse mutatio nec alteratio”; LULL, *Quinque Sapientibus*, parte 1, 10, en *Opera*, Vol. 2, p. 142. Para ver cómo Lull soluciona muchas otras objeciones véase el mismo libro, parte 4, dist 1, c. 4, en las *Opera*, Vol. 2, pp. 165/168; también diseminadas en *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 2, en *Opera*, Vol. 4, pp. 442/464. Esta segunda parte de la *Disputatio con Hamar* contiene una explicación y defensa de las doctrinas de la Trinidad y la Encarnación.

la base de una actividad eterna, a la que acompaña igualmente una producción y obra perfecta y eternamente inmanentes, todo ello en la identidad y unidad de esa infinitud absoluta. En esta última se funden y se identifican el ser y obrar supremos, impidiendo con eso al mismo tiempo que esa actividad y obras, en lo que tienen de perfectamente inmanente y que se propaga a todo en el interior de la esencia divina, tengan la menor cosa de carácter accidental y dependiente en la estructura ontológica e intrínseca del ser divino. Ramon reconoce bien que aquí se utilizan palabras no muy adecuadas porque tratamos de aplicarlas a lo eterno, perfecto e infinito de lo cual no tenemos experiencia directa. Pero al mismo tiempo insiste que el hacer y producir, de que se habla en el caso de la obra intrínseca divina, no deben ser localizados o clasificados en ninguna de las categorías tradicionales de seres accidentes o accidentales, ni siquiera concretamente la de la acción transitiva, o cualquiera otra que implique en sí alguna imperfección, sucesión y cambio. Es así, puesto que: "Todo ente infinito es una sustancia increada e infinita, ...separada por completo de toda materia".<sup>91</sup> Y naturalmente: "Toda sustancia infinita dista más del accidente...".<sup>92</sup>

Pero, a pesar de la ausencia en Dios de todo lo imperfecto, y así, de todo lo accidental de cualquier tipo, tal como serían las actividades, acciones y producciones de que la experiencia nos da conciencia y de las que en consonancia nos podemos formar ideas adecuadas, no por eso se debe negar, excluir o simplemente ignorar esa obra infinita, la cual se identifica en realidad con la sustancia, la esencia y la existencia de Dios. No obstante la imposibilidad de que la comprenda enteramente una inteligencia finita como la humana, precisamente por ser finita, para mejor entender esa obra intrínseca divina, y para expresarla un poco mejor, en cuanto sea posible, en su infinita riqueza, Lull frecuentemente la asocia con su doctrina de las dignidades o atributos divinos.<sup>93</sup> Sin confundirse,

<sup>91</sup> "Omne infinitum ens est substantia, quia per se existit;... sic et multo magis substantia increata et infinita consistit per suam necessariam entitatem, unitatem, singularitatem, aeternitatem, ipsa existente forma infinita, denudata ab omni materia", LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 2, 9, en *Opera*, Vol. 4, p. 452.

<sup>92</sup> "Omnis infinita substantia est magis remota ab accidente..." *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 2, 9, en *Opera*, Vol. 4, p. 452.

<sup>93</sup> Nótese que con la introducción de las dignidades Lull asocia el pensamiento sobre la Trinidad con su Arte, a la que dedicó tantos libros, y la que creyó haber recibido de una manera inspirada, al principio de su vida en el servicio de Cristo. El número de esas dignidades no fue siempre constante en todas las obras donde se mencionan. Pero para las figuras y combinatoria del Arte, frecuentemente toman el número de nueve o dieciséis, para facilitar

y en perfecto acuerdo con explicaciones ortodoxas tradicionales, esas dignidades se juntan o coalescen en la identificación real y perfecta que acompaña a la infinitud del divino ser e nla infinitud de su existencia y obrar. Es por eso que Ramon nos introduce con ellas a lo que parece un vocabulario nuevo, con palabras que cambian la terminación del sustantivo o adjetivo con que nombra a cada una de las dignidades, para de esa manera indicar explícitamente la actividad esencial e intrínseca de las dignidades. Así por ejemplo, nos habla del bonificar de la bondad, del grandificar de la grandeza, del eternizar de la eternidad, del unir de la unidad divina, etc., de esa manera designando concreta, y casi gráficamente, el acto propio e intrínseco de cada una de las dignidades.<sup>94</sup>

Ya en eso de las dignidades, consideradas por sí solas sin más, y no por ni con sus actos intrínsecos, de importancia particular para nuestro tema, tuvo Lull la ocasión de entender que había un desacuerdo entre el cristiano que él encarnaba y los musulmanes que encontró en su camino. Los sarracenos, nos lo dice él mismo en su *Disputa del Cristiano y Hamar, el sarraceno*, aceptan como atributos esenciales y sustanciales divinos, que como tales entonces califican de idénticos con el ser y la esencia divinos, sóloamente a esas perfecciones que son reconciliables inmediata y evidentemente con el ser divino en su perfecta y absoluta unidad. Y como a tales nombran, nos lo dice en palabras puestas en boca de Hamar, a más de la unidad divina, a la necesaria entidad, la singularidad, la infinitud, la eternidad, la simpleza y la vida divinas. Pero, ni aún en el caso de estos atributos esenciales, continúa Lull por boca del sarraceno a quien en esto se opone, no se nos permite introducir acciones ni producciones, ni siquiera intrínseca, porque tal cosa significaría la destrucción de la unidad, unicidad e infinitud eternas y divinas. De acuerdo con esto, los nombres de cualquier otra perfección o atributo que quiera predicarse de la Causa Primera, tal como la bondad, la grandeza, el poder, el intelecto, la voluntad, y otros semejantes, según el sarraceno, deben calificarse a lo más de relativos. Lejos de expresar algo positivo en la es-

---

las operaciones del Arte. La distinción de las dignidades, las cuales se identifican en la infinitud del ser de Dios, se debe en parte a la inteligencia humana que no puede comprender en una simple mirada la infinitud divina. "... accidentaliter differentia generatur in C (= intellectus intelligens), nam ad comprehendendum totum A (= Deus) et ejusdem cameras nequaquam attingere potest"; LULL, Ramón, *Ars Universalis seu Lectura Artis Compendiosae inveniendi Veritatem*, dist 1, en *Opera*, ed. 1. Salzinger, Maguncia, 1721, Vol. 1, p. 11.

<sup>94</sup> Véase LULL, Ramón, *Liber de Quatuordecim Articulis Sacrosanctae Catholicae Fidei*, prolog., en *Opera*, ed. 1. Salzinger, Maguncia, Vol. 2, 1722, p. 422.

estructura entitativa del Ser absolutamente Necesario, ellos sólo designan extrínsecamente una relación que existe sólo exteriormente, esto gracias a la acción del Ser Necesario en las cosas que son finitas y distintas de sí. Resulta en ese caso, por ejemplo, que Dios es bueno, no porque sea idéntico con la bondad infinita que es idéntica esencialmente con su realidad ontológica, sino porque hace bien a los entes del mundo, o porque ha creado lo bueno en ese mismo mundo que se distingue ontológicamente del Ser Necesario. Lo mismo se debe decir de otras perfecciones que por consiguiente, son cualidades extrínsecas y apropiadas, y no naturales y propias que designen algo positivo y constitutivo en la esencia de ese Ser Necesario.<sup>95</sup> Esta manera de pensar y hablar de los atributos divinos, que Lull de seguro encontró entre los sarracenos con quienes dialogó, pueda que tenga sus orígenes filosóficos para el mundo islámico en la escuela de los Mu'tazilitas. Según explican los historiadores, los Mu'tazilitas consideraban la unidad absoluta divina como la doctrina más fundamental y central de la religión mahometana, al menos viendo las cosas desde el punto de una filosofía que intenta entender y explicar sus doctrinas. Pero de allí les resultó que el problema primero de una teología filosófica es el de la reconciliación con esa suprema y absoluta unidad de otras perfecciones que se atribuyen a Dios.<sup>96</sup>

Hemos indicado que la exposición ordenada de Hamar, el sarraceno, hacía una distinción entre ciertos atributos o condiciones esenciales y ciertas otras cualidades apropiadas. Estas por consiguiente, no las veía como constitutivas e intrínsecas del Ser Necesario. Respondiendo a ello, Lull explica y defiende la esencialidad y consecuente identidad con la esencia divina de un número más de dignidades que las admitidas por el musulmán. De las trece que nombra y explica mencionemos éstas, en el orden en que las introduce: la naturaleza divina, la sustancia divina, la bondad divina, la grandeza, el poder, el intelecto, la voluntad, etc. Y claro que por supuesto Lull no podía ignorar las declaraciones explícitas del musulmán quien había dicho, por ejemplo que: "Dios posee bondad porque crea lo grande, tiene poder porque crea lo potente, así con las otras".<sup>97</sup> Y en otra ocasión que:

<sup>95</sup> LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 2, en *Opera*, Vol. 4, pp. 432/442.

<sup>96</sup> HYMAN, *op. cit.*, p. 205; GILSON, *op. cit.*, p. 182.

<sup>97</sup> "Deus habet bonitatem, quia creat bonum, et habet magnitudinem, quia creat magnum, et habet potestatem, quia creat potentem, et sic de aliis". LULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 1, 2, en *Opera*, Vol. 4, p. 433.

Dios es bueno, porque hace bien en sus creaturas y ha creado un mundo bueno; y no, porque Dios hiciese algo de su propia esencia, produciendo algo bueno con su propia bondad; igual como el sol, que no obra en las cosas inferiores, produciendo otro sol de su esencia, sino que causa eficientemente lo caliente y lo seco con su virtud...<sup>98</sup>

A esas declaraciones tan categóricas y rotundas Lull ofrece en respuesta que:

La divina bondad y Dios se convierten... y porque Dios es un ser infinito y eterno, por consiguiente su bondad es para El la razón infinita y eterna de que produzca un bien infinito y eterno. De otra manera, su bondad ni sería difusiva infinita y eternamente, ni tendría la naturaleza que tiene.<sup>99</sup>

De manera parecida continuó Lull tratando de explicar y probar las otras dignidades esenciales que él se vió forzado a añadir a las siete admitidas sólomente por Hamar, y con éste de seguro otros musulmanes, insistiendo siempre que todas ellas radican en, o mejor se identifican con, el ser del Ser Necesario Divino. Al mismo tiempo, cada una posee en particular acto dinámico e intrínseco, mediante el cual sin salir del interior de la esencia divina se produce algo infinito y eterno, que también posee en su infinitud la perfección de cada dignidad en la simplicidad divina.<sup>100</sup> Lejos de comprometer o disminuir la unidad, unicidad, simplicidad e inmutabilidad divinas, Lull insiste, tales dignidades no serían infinitas y eternamente perfectas sin sus correspondientes actos intrínsecos, los cuales llana y repetidamente declaró ser todos idénticos en la infinita unidad de la esencia divina.

Esta intuición luliana, viva y constante, que hemos estado explorando, del interior de la esencia y de las dignidades o atributos divinos, iden-

<sup>98</sup> "Saracenus: Deus est bonus, quia bene agit in creaturis, et creavit bonum mundum, non, quod Deus agat de sua essentia cum sua bonitate producendo bonum; sicut sol, qui non agit inferioribus de sua essentia producendo solem, sed causat effective calidum et succum cum sua virtute, vel per suam speciem"; LLULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 1, 7, en *Opera*, Vol. 4, p. 436.

<sup>99</sup> "Divina Bonitas et Deus convertuntur,...; quia Deus est infinitus et aeternus, ideo bonitas est ei ratio infinita et aeterna, quod producat bonum infinitum et aeternum; alias bonitas non esset infinita et aeterna diffusive, et non haberet naturam, quam habet..." LLULL, *Disputatio Raymundi et Hamar*, parte 2, 1, en *Opera*, Vol. 4, pp. 442/443.

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 442/464.

tificados todos éstos sin confundirse en el mismo y con el mismo ser del Ser Infinito, no se puede explicar adecuadamente sin al mismo tiempo entender que cada dignidad es despliegue y que implique en ese despliegue, tres momentos o aspectos que en algún modo son distinguibles, sin disminuir la simplicidad divina. Al mismo tiempo ese despliegue nos permite y obliga a reconocer una estructura triádica en el interior o la inmanencia de cada dignidad que, no hay necesidad de decirlo, le interesaba mucho a nuestro Lull en su busca de razones necesarias para revelar, tan racionalmente como fuera posible, el dogma cristiano de la Trinidad divina. Si seguimos el pensamiento de Lull de cerca, hay que distinguir en el interior de cada dignidad, primero: aquello que, sin un principio cronológico o uno que implica medida o imperfección ya que Dios es infinito y eterno, sea como el principio o una fuente activa, productora y simultáneamente donante de lo más íntimo y característico en la totalidad de cada dignidad distinta. Otra vez simultáneamente, por ocurrir eternamente, de esa fuente o principio sale, procede o se produce un segundo momento, también sin principio cronológico, sucesión, cambio o tiempo. Este segundo momento puede describirse como la actividad propia de cada dignidad en el acto de difundirse infinitamente. Y esta actividad o acto es por consiguiente, la expresión activa de la fuente dinámica y productora de la que comienza, sin sucesión y dependencia — que la califique de algo inferior —, pues es una con la fuente en la infinitud de la dignidad que sea considerada. Finalmente, todo se completa con la producción infinita y eterna como si fuera de un tercer momento el cual recibe, perfecta y totalmente, la influencia activa del acto generoso y productivo que ha surgido de la fuente original, de que se habló primero. Para facilitar la explicación de este despliegue trinitario de cada dignidad, Lull extendió su vocabulario filosófico con palabras como bonificativo, bonificable y bonificar. Cambiando la terminación del nombre de cada dignidad y haciendo que terminara en 'ivo', 'ificar' e 'ible', u otras parecidas que se prestaran a sugerir las mismas cosas, Lull llegó a expresar los tres momentos de que hablamos: el principio activo o fuente, el acto que procede de esa fuente activa, y el término que recibiendo la influencia del acto, así completa la estructura ontológica, pero dinámica, de cada dignidad.<sup>101</sup> No olvidemos que aunque nosotros distingamos, y en realidad

---

<sup>101</sup> Los que conocen algo del Arte de Lull saben bien que Lull no limitó a las dignidades sólo este vocabulario, que resulta de la 'declinación' de los nombres de las dignidades, cambiándolas las terminaciones. Con todo, siempre que tuvo recurso a esa declinación

se distingán, esos tres momentos, todos ellos constituyen la totalidad o realidad completa de cada dignidad. Cada una de éstas no se daría si faltara uno de los momentos, cada uno de los cuales, repetimos, se identifica últimamente con uno y otro en la identidad del infinito Ser Supremo. Así, con ellos no se disminuye, cambia o destruye la simplicidad absoluta de la infinita Unidad Divina. Por la razón de que cada momento entra constitutivamente en la estructura interna de las dignidades, Lull frecuentemente los designa 'coesenciales', o simplemente, 'correlativos'. De cada uno de esos 'correlativos' hasta se puede decir que son actos, en cuyo caso la palabra 'acto' encierra los significados de perfección y de actividad asociados con el uso filosófico de la palabra 'acto'. No es extraño por consiguiente, que Lull escriba o hable así: "designo actos de la bondad al bonificativo, al bonificable y al bonificar; actos de la grandeza, al magnificativo, al magnificable y al magnificar; igualmente con las otras dignidades".<sup>102</sup>

Hasta aquí hemos contemplado un poco de cerca la visión luliana del divino dinamismo, enérgico y generoso, el cual no puede ser lo que es, es decir el ser y dinamismo interior de Dios, infinita y eternamente productivo sino con su acto de obrar y con su obra máxima y perfecta en la inmanencia viva y activa en la profundidad del ser divino. Hemos visto que esa obra intrínseca se realiza o despliega en el interior de cada una de las dignidades o atributos esenciales divinos, que como tales no son otros que el ser y la esencia infinitos del Dios eterno, en su unidad y simpleza infinitas. No es difícil ver que en ese despliegue o efusión eterna del infinito dinamismo divino con su actividad y producción de una obra perfecta y enteramente inmanente la mente de Lull vislumbre una demos-

---

lo hizo para mejor expresar, casi gráficamente, el dinamismo inmanente propio de la estructura intrínseca de cualquier ente o ser, el cual lleva ese dinamismo intrínseco en la interioridad de su esencia. El activismo y acciones exteriores tienen sus raíces últimamente en esa estructura y dinamismo internos. Como prueba de la destreza que con los años Lull adquirió en el manejo de su nuevo lexicón para expresar ese dinamismo, véase su *Ars Mystica Theologiae et Philosophiae* dist. 1/, ed. Helmut Riedlinger, en *Raymundi Lulli Opera Latina*, ed. F. Stegmüller, Palma de Mallorca, 1967, Vol. 5, pp. 288/384.

102 "Actus vero bonitatis dico, bonificativum, bonificabile, bonificare, actus etiam magnitudinis sunt magnificativum, magnificabile, magnificare; et sic de aliis omnibus divinis dignitatibus supradictis et consimilibus". Anónima, *Vita*, p. 162. Lull tuvo plena conciencia de la novedad y hasta dificultad (por no estar acostumbrados) del léxico y terminología que introdujo para mejor explicar y expresar su concepción del interior dinámico, de la obra y de las producciones en la infinita inmanencia divina. Como ejemplo de esa conciencia véase, LULL, *Liber de XIV Articulis Fidei*, proli., en *Opera*, Vol. 2, p. 422; también LULL, *Ars Mystica*, proli., en *Raymundi Opera*, Vol. 5, p. 288.

tración suficiente de una pluralidad, y más concretamente de una trinidad, de personas en el ser sustancial del Ser Supremo, que la cristiandad profesa y enseña. Ya por consiguiente, en su visión de la obra máxima eterna, tanto del ser como de las dignidades, pudo él así también vislumbrar la base racional de un argumento filosófico, con razones necesarias,<sup>103</sup> que bien podría tomar varias formas distintas, de acuerdo con las distintas y muchas dignidades que pueden considerarse, cuando la inteligencia humana contempla la infinita esencia de Dios. Con tales argumentos en sus formas variantes Lull se pudo así dirigir a sarracenos sabios y a otros para establecer el carácter racional y verídico, como él lo entendía, de un dogma tan fundamental en la religión que con ellos deseaba compartir, a saber, el dogma de la Santísima Trinidad.

¿Quién debe o puede extrañarse de lo incansable que se mostró Lull con sus esfuerzos repetidos en muchísimos libros en los cuales se dedicó expresamente a explicar, defender y probar con razones necesarias, los artículos máximos de su Fe Cristiana, animado como estaba de esa intuición que le permitió vislumbrar racionalmente la vida dinámica del Dios, a quien había dedicado su vida, desde el momento de su conversión dramática? Cuando trataba concretamente de establecer lo racional de la base de la fe en las doctrinas de la Trinidad y de la Encarnación, Lull repetidamente recurre a esa intuición, a la explicación consecuente de la obra intrínseca en el despliegue divino de la estructura interna de las dignidades, y a su doctrina de los correlativos,<sup>104</sup> aunque de una manera que muestra que siempre siguió esforzándose en presentarlas de una manera más potente y científica. Como ejemplo de lo que se acaba de decir, baste aquí recordar los escritos de sus últimos años los cuales Lull preparó en Mesina y en Túnez,<sup>105</sup> sólo uno o dos años antes de su muerte. Quien los examine, aunque sea ligeramente, se admirará inmediatamente de la

---

<sup>103</sup> Para el significado de 'razones necesarias' véase GARCÍAS PALOU, Sebastián, *San Anselmo de Canterbury y el Beato Ramón Llull*, Estudios Lulianos, (1957) 63/89; también *Las Rationes Necessariae del Beato Ramón Llull en los documentos presentados, por él mismo, a la Sede Romana*, Estudios Lulianos, 6 (1962) 311/325; véase también EJO GARAY, Leopoldo, *La supuesta heterodoxia del Bto. Llull*, Estudios Lulianos, 12 (1968) 16/18.

<sup>104</sup> Uno de los libros de Ramón Llull lleva el título *Liber Correlativorum Innatorum*, escrito en la ciudad de París, en 1310.

<sup>105</sup> Estos libros escritos en Mesina y Túnez son por la mayor parte de corta extensión, pero todos muestran el continuo interés de Llull en demostrar, tan bien como se pueda, los misterios máximos de la Ley Cristiana. Los ha editado críticamente Joannes Stöhr, en los dos primeros volúmenes de la edición por F. Stegmüller de *Raymundi Lulli Opera Latina*, Palma de Mallorca, 1959, 1960.

destreza en el uso y la expresión del dinamismo de las dignidades de que hemos hablado en nuestra investigación de la obra máxima divina. Lull demuestra tanta perfección en el manejo de su terminología para explicar ese dinamismo, que da la impresión de que ha creado un lenguaje de exactitud casi matemática, por su carácter preciso, abreviado y hasta tal vez un poco abstracto, con el que expresa sin embargo lo que él considerara lo más concreto de la realidad, por ser lo más real y efectivo de ella. Nótese que esos libros de sus últimos años fueron por la mayor parte escritos con la atención de lautor fija y constante en el interés de convencer, al menos con la ayuda de sus libros, a cuantos musulmanes eruditos y sabios no tuvieran a mal entrar en disputa con él sobre el valor racional y verídico de sus concepciones religiosas, y mejor si propendían a acercarse a las cosas, concretamente en su religión, de una manera filosófica.

Con esta alusión a sus últimos libros que bien nos recuerdan de la primera intención de su vida de dedicarse completamente a la gloria de Dios, trabajando para que otros, especialmente los musulmanes que tan de cerca conoció, compartieran esa intención tan noble, concluimos esta exploración de una de las concepciones más íntimas del corazón de su autor. Con esos libros al final de su vida, Lull completó ciertamente el trabajo a que dedicó su soñado colegio de Miramar, muchos años antes, al principio de una vida consciente y verdaderamente cristiana, y como tal centrada en la contemplación amante de la obra máxima divina, una con el Ser divino, todo lo cual ardientemente deseaba compartir con los sarracenos, como sus escritos lo manifiestan ampliamente.

WALTER W. ARTUS